

Partidos políticos y elecciones

REPRESENTACIÓN POLÍTICA
EN AMÉRICA LATINA

Fernando Tuesta Soldevilla
Editor

David Altman	Betilde Muñoz Pogossian
Margarita Batlle	Jennifer McCoy
Julio Cotler Dolberg	Carlos Meléndez
Manuel Carrillo Poblano	Dieter Nohlen
Jennifer Cyr	Aníbal Pérez-Liñán
Mariano Cucho Espinoza	Juan Rial
Tomáš Došek	Paolo Sosa Villagarcía
Delia M. Ferreira Rubio	Francisco A. Távara Córdova
Flavia Freidenberg	Martín Tanaka
Claudio Fuentes	José Thompson
Gerardo De Icaza	Marcelo Varela-Erasheva
Alicia Lissidini	Daniela Vargas
Daniel Lemaitre	Jorge Luis Yrivarren Lazo
Noam Lupu	Yanina Welp



Al servicio
de las personas
y las naciones



ESCUELA DE
GOBIERNO Y
POLÍTICAS PÚBLICAS



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

PARTIDOS POLÍTICOS Y ELECCIONES. REPRESENTACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Fernando Tuesta Soldevilla (editor)

Colección *Ciencia Política*

Serie *Estudios electorales*

Primera edición

476 págs.

Ciencia política / Partidos políticos / Sistemas electorales / Justicia electoral
Financiamiento de partidos / Democracia directa / Democracia interna / Sociología política
Estudios electorales / Participación electoral / Observación internacional / Política subnacional / Corrupción
Institucionalidad / Representación política / Organismos y procesos electorales / Política comparada

PARTIDOS POLÍTICOS Y ELECCIONES. REPRESENTACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

© FERNANDO TUESTA SOLDEVILLA

Primera edición. Lima, 2016

© JURADO NACIONAL DE ELECCIONES (JNE)

Fondo Editorial

Av. Nicolás de Piérola 1070, Lima, Perú

Teléfono: (511) 311-1700

fondoeditorial@jne.gob.pe

www.jne.gob.pe

© PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ (PUCP)

Escuela de Gobierno y Políticas Públicas

Av. Universitaria 1801, San Miguel

Tercer piso del Pabellón I

Teléfono: (511) 626-2000 anexos 2690 y 2695

escueladegobierno@pucp.pe

<http://escuela.pucp.edu.pe/gobierno/>

© PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)

Complejo Javier Pérez de Cuéllar

Av. Pérez Aranibar 750, Magdalena del Mar

Teléfono: (511) 625-9000

fo.per@undp.org

<http://www.pe.undp.org/>

Edición general: Fernando Tuesta Soldevilla

Cuidado de edición y corrección de estilo: Enrique Hulerig Villegas *Fondo Editorial del JNE*

Concepto gráfico, diseño de carátula y diagramación: Pixel Creativo S.A.C.

Cierre de edición gráfica y diagramación: Alonso Gonzales Fong *Fondo Editorial del JNE*

Impresión: 600 ejemplares

La presente publicación es independiente de intereses nacionales o políticos específicos y las opiniones expresadas no representan necesariamente los puntos de vista del Jurado Nacional de Elecciones (JNE), la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización escrita de los titulares del copyright.

Impreso en Perú. Agosto de 2016

Asociación Gráfica Educativa Tarea

Pasaje María Auxiliadora 156-164, Breña

Teléfono: 424-8104

Correo: tareagrafica@tareagrafica.com

ISBN: 978-612-4150-62-3

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2016-10215

LA DILUCIÓN DE MARCA Y EL COLAPSO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA *

*Noam Lupu**

Entre 1958 y 1993, los dos partidos más importantes de Venezuela, Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei), obtuvieron, entre los dos, el 78% de los votos, en promedio, en elecciones nacionales. Sin embargo, para 1998, apenas un 3% de los venezolanos emitieron su voto a favor de estos partidos. Después de que Bolivia transitó a la democracia en 1980, los tres partidos que dominaban la política en ese país –el derechista Acción Democrática y Nacionalista (ADN), el centrista Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el partido de centro-izquierda Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)– obtuvieron, en total, el 67% del voto. Sin embargo, en 2002, ADN consiguió solo 3% del voto, mientras que para la elección de 2005 ni ese partido ni el MIR registraron un candidato a la presidencia.

Esta dramática y repentina caída del poder de partidos políticos establecidos es una de las características más desconcertantes de la política democrática latinoamericana desde la tercera ola de democratización. Entre 1978 y 2007, una cuarta parte de los partidos establecidos en la región colapsó. Es decir, estos partidos dejaron repentinamente de ser competitivos en elecciones presidenciales. Partidos que recientemente habían sido contendientes importantes fueron relegados a obtener un promedio de apenas 6% del voto. Sin embargo, estos mismos partidos, entre ellos algunos que habían existido por más de un siglo, habían logrado sobrevivir previamente a auges y caídas en la economía, represión autoritaria, insurgencias guerrilleras y movimientos revolucionarios.

¿A qué se debe, entonces, que varios partidos hayan colapsado en las últimas décadas? Las teorías tradicionales de política de partidos no pueden explicar el colapso de los partidos. Los investigadores que estudian la política de partidos sostienen que los sistemas de partidos se forman alrededor de clivajes sociales perdurables o de las confrontaciones políticas relacionadas con su surgimiento. Quienes proponen modelos especiales esperan que los partidos coincidan con las preferencias de los electores. Ninguna de estas dos tradiciones puede explicar por qué los partidos políticos establecidos colapsan repentina y contundentemente.

La explicación alternativa que los investigadores de la política comparada ofrecen con frecuencia es que los partidos colapsan debido a un pobre desempeño del partido en el poder. De acuerdo a este argumento, escándalos de corrupción o un mal manejo económico provocan que los electores rechacen en masa al partido en el poder, lo que lleva al colapso de ese partido¹. Sin embargo, un mal desempeño es mucho más común que el colapso de un partido, mientras que partidos establecidos han sobrevivido severas crisis económicas. Por ejemplo, en Perú, durante la década

* Este artículo es una traducción de Lupu 2014. <http://www.noamlupu.com/breakdown.pdf>

¹ Ver, por ejemplo, Coppedge 2005; Dietz & Myers 2007; Kenney 2004.

de 1980, las políticas económicas del presidente Alan García llevaron a una de las peores hiperinflaciones en la historia del mundo, alcanzando un máximo de 12,378% en 1989. A pesar de esto, al término del mandato de García, su partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (Apra) recibió casi una cuarta parte del total de los votos y quedó apenas a diez puntos porcentuales del ganador. Un mal desempeño es sin duda importante, pero no revela la historia completa.

Otros investigadores han sugerido que cambios institucionales o estructurales, como reformas electorales, descentralización y crisis económicas, debilitaron fatalmente a los partidos establecidos en Latinoamérica². Sin duda, varios de estos factores han representado serios desafíos para los partidos en la región. Sin embargo, debieron haber afectado a todos los partidos de manera más o menos similar. Entonces, ¿por qué vemos frecuentemente colapsar a un partido establecido mientras que otros partidos establecidos en ese país sobreviven? Los estudios que se enfocan en explicaciones a nivel macro no han sido capaces de explicar las diferencias en la suerte de los partidos ni al interior de un país ni entre países distintos. El problema radica en que, como en mucho del trabajo académico sobre partidos en la región, estos estudios ven la política en Latinoamérica en términos de grupos y coaliciones.

No obstante ello, el colapso de partidos está relacionado fundamentalmente con las actitudes y decisiones de los votantes. Los votantes son quienes deciden, de manera individual, rechazar un partido establecido al que ellos mismos habían apoyado recientemente. De hecho, el colapso de partidos es precedido por una caída en sus vínculos partidistas³. A principios de la década de 1980, muchos votantes latinoamericanos se identificaban con los partidos establecidos y muchos de ellos habían heredado los vínculos partidistas de sus padres. Sin embargo, durante la década de 1990, buena parte de los votantes en varios países de Latinoamérica se distanciaron de estos partidos. En 1986, el 58% de los argentinos admitieron que se identificaban con los dos partidos establecidos de aquel país, el Partido Justicialista (PJ, también conocido como partido peronista) y la Unión Cívica Radical (UCR)⁴. Para 2003, ese número había disminuido a 16%⁵. En Venezuela, una encuesta en 1981 mostró que más de la mitad de los encuestados se identificaba con AD o con Copei, pero solo el 12% se identificaba aún con estos partidos para 1998⁶. Es importante destacar que el desgaste de los vínculos con estos partidos establecidos se inició antes de las desaceleraciones económicas a las que se les atribuyen sus colapsos. Algo más que un sesgo en contra del partido en el poder influyó. Es necesario determinar por qué los vínculos de los votantes con un partido se desgastaron, así como por qué dicho desgaste los llevó a abandonarlos en las urnas.

Este artículo ofrece la primera explicación general respecto del colapso de partidos en Latinoamérica. Durante las décadas de 1980 y 1990 los gobernantes en Latinoamérica implementaron políticas públicas incongruentes con las posiciones tradicionales de sus partidos. Esto provocó conflictos intrapartidistas, así como la creación de extrañas alianzas con sus contrincantes tradicionales. Dichas acciones difuminaron las percepciones de los votantes sobre las marcas de partidos (el tipo de

² Estudios previos sobre colapso de partidos en Latinoamérica se han enfocado en colapsos a nivel sistémico, en el que todos los partidos establecidos colapsaron simultáneamente (por ejemplo, Morgan 2011, Seawright 2012, Tanaka 2006). Tales casos son particularmente dramáticos e importantes, pero son muy poco frecuentes, por lo que resulta difícil extraer de ellos conclusiones generales. Este artículo representa el primer análisis comparativo de colapso de partidos a nivel individual.

³ A lo largo de este artículo utilizo indistintamente los términos “partidismo”, “vínculo partidista” e “identificación partidista” para referirme a la autoidentificación de un individuo con un partido político.

⁴ Catterberg 1989, p. 63.

⁵ Estas cifras están basadas en una encuesta de agosto de 2003 levantada entre 404 adultos residentes en Buenos Aires por Carlos Fara y Asociados.

⁶ Cálculos del autor basados en encuestas nacionales levantadas por Gallup en enero de 1981 y Datos en noviembre de 1998.

votantes a los que un partido representa), desgastando así sus vínculos con ellos. En ausencia del apoyo asegurado de una base partidista, los partidos se volvieron más susceptibles a las evaluaciones retrospectivas a corto plazo de los votantes. Aquellos votantes sin vínculos partidistas abandonaron a los partidos con un mal desempeño gubernamental. Lo que a simple vista parecían ser votantes erráticos abandonando repentinamente a los partidos establecidos a los que solían apoyar era, en realidad, el resultado de un proceso de dilución de marca.

Pongo a prueba este argumento utilizando estudios comparados de seis casos partido-elección en Argentina y Venezuela. Para cada caso, rastreo el proceso de mantenimiento y dilución de marca y busco identificar sus efectos en los vínculos partidistas agregados y la sobrevivencia de un partido. Luego, comparo analíticamente casos del mismo partido a lo largo del tiempo, de distintos partidos en el mismo sistema y entre sistemas. Estas comparaciones demuestran que, aunque la dilución de marca está correlacionada con el desgaste partidista, no es por sí sola suficiente para causar el colapso de un partido. Un mal desempeño tampoco es condición suficiente para el colapso de un partido. Solamente la combinación de dilución de marca y mal desempeño puede provocar el colapso de partidos establecidos. Mi análisis muestra que cuando las marcas de los partidos se vuelven difusas y cuando las diferencias entre las alternativas partidistas pierden su significado incluso aquellos partidos que alguna vez fueron competitivos dejarán de serlo. Cuando marcas partidistas diluidas se combinan con mal desempeño de partidos establecidos estos partidos colapsan.

El problema del colapso de partidos

Los partidos van y vienen constantemente en muchas democracias jóvenes fuera de Latinoamérica⁷. A medida de que los votantes aprenden y que los partidos y las élites forman coaliciones estratégicas, algunos partidos se vuelven electoralmente irrelevantes y desaparecen⁸. No obstante, esta “sacudida” del sistema de partidos⁹ no puede explicar el colapso de los partidos más establecidos de Latinoamérica.

Las teorías clásicas de política de partidos tampoco ofrecen explicaciones satisfactorias para estos casos. Las teorías basadas en clivajes predicen cambios en los partidos y en los sistemas de partidos como resultado de cambios en los clivajes sociales políticamente relevantes¹⁰. Tales teorías son útiles para explicar cambios a largo plazo en las tendencias de debilitamiento y evolución de partidos, pero resultan inadecuadas para aplicarlas a cambios rápidos en los resultados electorales de un partido. La lenta evolución de los clivajes sociales no puede explicar el colapso repentino de un partido.

No obstante, otros aspectos del entorno electoral pueden cambiar más rápidamente. Los partidos establecidos (organizaciones que se han mantenido competitivas por décadas) se han adaptado al entorno imperante¹¹, pero cambios significativos en dicho entorno pueden amenazar su sobrevivencia. Cambios que vuelven más permisivos los arreglos institucionales (por ejemplo, modificaciones a las leyes electorales) pueden causar efectos dramáticos en aquellos partidos que se habían adaptado específicamente al arreglo institucional previo¹². Estos cambios

⁷ Ver, por ejemplo, Kreuzer y Pettai 2003.

⁸ Tavits 2005, Tavits y Annus 2006.

⁹ Bernhard y Karakoç 2011, 3.

¹⁰ Por ejemplo, Dalton, Flanagan y Beck 1984, Sundquist 1983.

¹¹ Cox 1997.

¹² Benton 2001, Centellas 2009, Kenney 2004, Remmer 2008, Tuesta Soldevilla 1996.

también pueden facilitar la entrada de contrincantes que amenacen a los partidos establecidos¹³. La descentralización política o fiscal (una reforma común en los países en vías de desarrollo durante la década de 1990) tiende a fortalecer a los políticos locales, a costa de debilitar a los partidos nacionales¹⁴.

Los partidos pueden enfrentar también nuevos entornos sociales, especialmente en las volátiles economías de los países en vías de desarrollo. La crisis de la deuda latinoamericana en la década de 1980 alteró dramáticamente el entorno económico para los políticos. El incumplimiento de pagos de deuda externa y el estancamiento económico provocaron altas tasas de desempleo y reducción de los presupuestos gubernamentales. Estos cambios impusieron importantes obstáculos a los partidos que dependían de recursos estatales para financiar sus maquinarias de patronazgo¹⁵.

Los partidos que pueden adaptarse efectivamente sobrevivirán estos cambios institucionales, mientras que los que son demasiado rígidos y no pueden evolucionar tienden a desaparecer. Es posible que los partidos no logren adaptarse a las nuevas preferencias de los votantes si sus organizaciones partidistas son altamente institucionalizadas, si privilegian a los grupos tradicionales dentro del partido o si su base activista es demasiado extrema¹⁶. En el contexto latinoamericano, para los partidos que dependen del patronazgo puede ser difícil movilizar a sus bases de apoyo sin tener acceso a los recursos del Estado¹⁷. Aquellos partidos que dependían del clientelismo pueden también haber atenuado por sí mismos los efectos del declive electoral¹⁸.

Las crisis y reformas de las décadas de 1980 y 1990 en Latinoamérica presentaron sin duda desafíos para los partidos establecidos. Pero la política siempre es dinámica: estos mismos partidos se habían adaptado en el pasado a dramáticos cambios sociales e institucionales. Habían sobrevivido a crisis económicas, dictaduras militares, incluso revoluciones a gran escala. A lo largo de la región, partidos establecidos (incluyendo algunos de los considerados como más institucionalizados) lograron adaptarse a los nuevos contextos. Algunos ignoraron sus promesas de campaña y revirtieron completamente sus posturas históricas¹⁹, lo que con frecuencia obligó a los sectores obreros de los partidos a aceptar dolorosas reformas económicas²⁰. Otros implementaron procedimientos internos más flexibles, eliminaron sus vínculos con ciertos grupos de interés o adoptaron elecciones primarias abiertas, todo con el fin de responder a las nuevas expectativas de la ciudadanía.

Durante décadas el clientelismo ayudó a muchos partidos en Latinoamérica a mantener sus bases locales de apoyo. Sin embargo, los partidos que dependían del patronazgo para aglutinar el apoyo de los votantes basaron también su atractivo electoral en otros factores. De hecho, los partidos establecidos generaron profundas lealtades que iban más allá de un simple *quid pro quo*. En buena parte de la región, los simpatizantes se levantaron en armas en favor de sus partidos, o fueron encarcelados o torturados cuando los regímenes militares prohibieron sus partidos. En efecto, los partidos clientelares se enfocan con frecuencia en

¹³ Van Cott 2005.

¹⁴ Morgan 2011, Penfold-Becerra 2009.

¹⁵ Benton 2001, Cameron 1994, Golden 2004, Morgan 2011, Roberts 2003.

¹⁶ Coppedge 2005, Seawright 2012.

¹⁷ Burgess 1999, Levitsky y Way 1998, Morgan 2011.

¹⁸ Kitschelt y Wilkinson 2007, Levitsky 2003.

¹⁹ Campello 2014, Stokes 2001.

²⁰ Murillo 2001.

muchos de los votantes que ya se identifican con los partidos²¹. Asimismo, los patrones de partidismo en Latinoamérica sugieren que el clientelismo no es la base de las afiliaciones de la mayoría de los votantes²². Además, es poco probable que el clientelismo (o su ausencia) sea por sí solo responsable de los cambios masivos en las preferencias electorales de los partidos establecidos. Las diferencias entre los partidos que sobrevivieron y los que colapsaron fueron de millones de votos e, incluso, las maquinarias políticas más eficientes de la región son incapaces de persuadir tales cantidades de votos, especialmente porque el clientelismo también implica costos electorales²³.

Las reformas institucionales y las transformaciones sociales de este periodo no fueron lo suficientemente uniformes a lo largo de la región como para explicar, en distintos países, las diversas fortunas de los partidos establecidos²⁴. Algunos partidos colapsaron en países en los que no hubo descentralización, mientras que otros sobrevivieron a pesar de cambios en las reglas electorales.

Al interior de los países muchos de estos cambios debieron haber afectado a todos los partidos de manera más o menos similar. Después de todo son los países los que reforman sus reglas electorales y los sistemas de partidos en su conjunto son los que deberían verse afectados por la descentralización. Aun así, los partidos políticos colapsaron de manera individual. Los argumentos que se enfocan en transformaciones a nivel sistémico no pueden explicar por qué un partido establecido colapsó, mientras que otros no se vieron afectados. Se podría argumentar que los cambios sistémicos afectaron a algunos partidos más que a otros²⁵, pero sería necesario especificar por qué algunos partidos fueron más susceptibles. Una explicación adecuada del colapso de partidos debe ser capaz de explicar los distintos resultados al interior de los países y a lo largo de la región.

Los estudios de las políticas de partido en Latinoamérica adoptan con demasiada frecuencia una perspectiva macro. Típicamente, los investigadores estudian a los partidos de la región en términos corporativistas, enfocándose sobre todo en los grupos de interés, las estrategias de partido y las coaliciones entre las élites. En estas teorías, los ciudadanos a nivel individual juegan un papel secundario y raramente se considera cómo crean sus preferencias o cómo deciden sus votos.

Las explicaciones sobre colapso de partidos que se pueden derivar de las teorías existentes no incluyen un elemento crucial de este fenómeno: el debilitamiento de los vínculos entre los partidos y los votantes en los años previos a su colapso²⁶. En contraste, este artículo ofrece una explicación sobre el colapso de partidos centrada en el votante a partir de un modelo de partidismo que también explica las tendencias de los vínculos partidistas.

Dilución de marca y colapso de partidos

¿Por qué algunos partidos en Latinoamérica colapsaron mientras otros sobrevivieron, incluso en el mismo país? ¿Y por qué se deterioraron precipitadamente los

²¹ Stokes *et al.* 2013.

²² Lupu 2015a. La evidencia que presento va también en contra de la idea de que el clientelismo mantiene los vínculos partidistas. Por ejemplo, los vínculos con el PJ en Argentina declinaron en la década de 1990, a pesar de que durante este periodo el partido incrementó sus prácticas clientelares.

²³ Weitz-Shapiro 2012.

²⁴ Ver Eaton y Dickovic 2004, Remmer 2008 y Tulchin y Selee 2004.

²⁵ Por ejemplo, se podría argumentar que los partidos que históricamente han dependido más del patronazgo son más susceptibles a colapsar debido a la disminución de los recursos del Estado. Sin embargo, varios de los partidos basados en el patronazgo de la región sobrevivieron a la era neoliberal, mientras que otros, que no dependían de estos recursos, colapsaron.

²⁶ Morgan 2011 y Seawright 2012 son excepciones. Aunque ambos ofrecen explicaciones para el desgaste del partidismo, ninguno las deriva de las teorías de partidismo de los votantes.

vínculos partidistas de algunos partidos latinoamericanos en las últimas décadas? Los vínculos partidistas son identidades grupales, similares a los vínculos que las personas forman con sus grupos sociales. Están basadas en los estereotipos que las personas tienen sobre cada grupo. Las personas se han formado una idea de cuál es el arquetipo de alguien pobre o de cómo se comporta un banquero prototípico, además de que se categorizan a sí mismos como parte de una identidad grupal, comparándose con el prototipo de dicho grupo. Los individuos se identifican con alguien pobre o con un banquero si piensan que se asemejan o “se ajustan” al prototipo²⁷. Se sienten, además, más cercanos a un grupo cuando consideran que los prototipos de otros grupos se ven muy distintos a ellos. Los psicólogos sociales llaman a este concepto “ajuste comparado”²⁸.

Estos prototipos pueden visualizarse como puntos a lo largo de una línea. Para algunos, la clase social es la dimensión relevante para la identidad política. Algunos partidos son percibidos como “propobres”, mientras que de otros se cree que están a favor de los adinerados. En varios casos, la dimensión de clase está altamente correlacionada con la dimensión ideológica estándar izquierda-derecha que ubica la política en buena parte del mundo²⁹. Los partidos que buscan la redistribución a favor de los pobres serán vistos como representantes de los pobres. Aquellos que buscan limitar la regulación de los negocios serán vistos como defensores de los intereses de los adinerados. En el contexto latinoamericano, la dimensión política más prominente parece ser la izquierda-derecha económica³⁰.

Como sucede con otras identidades sociales, un votante se sentirá más cercano al partido a cuyo prototipo considera que se parece más, tomando en consideración al resto de los partidos³¹. A lo largo de sus vidas, los votantes se forman percepciones de los prototipos de partido basadas en lo que dicen y hacen los partidos³². Aprenden qué deben asociar con el simpatizante prototípico, observando qué dicen y hacen los políticos, y utilizan estos prototipos para construir su propia identidad. Estos prototipos constituyen lo que yo llamo “marca de partido”. Los votantes renuevan sus percepciones de las marcas de partido constantemente, incorporando nuevas observaciones a sus creencias previas respecto de dichos partidos³³.

Las marcas de partido también pueden ser débiles o fuertes, dependiendo de con cuánta precisión pueden los votantes determinarlas. Cuando los votantes ven que un partido envía señales claras, desarrollan una imagen más clara de su

²⁷ Hogg, Hardie y Reynolds 1995, Turner *et al.* 1987.

²⁸ Hogg *et al.* 2004, Turner 1999.

²⁹ Huber e Inglehart 1995, Lijphart 1994.

³⁰ Por ejemplo, Altman *et al.* 2009, Colomer y Escatel 2005 y Wiesehomeier y Doyle 2012. Me enfoco en la dimensión izquierda-derecha porque tiende a ser la más prominente en Latinoamérica y, por lo tanto, ofrece poder explicativo sustancial. Sin embargo, izquierda-derecha no es necesariamente la única dimensión prominente en todos los casos. Futuros estudios podrían aplicar fácilmente esta teoría en contextos en los que otra dimensión política importe más.

³¹ Green, Palmquist y Shickler 2005.

³² Estudios recientes han encontrado evidencia clara de que las percepciones de los votantes responden al comportamiento de los partidos (por ejemplo, Fortunato y Stevenson 2013, Pope y Woon 2009).

³³ Achen 1992. Esta manera de pensar sobre las marcas de partido es distinta a las teorías previas en dos aspectos importantes. Para Green, Palmquist y Shickler 2005, el prototipo de un partido es la persona típica que vota por ese partido. Así, los obreros que creen que la mayoría de los obreros votan por el Partido Demócrata percibirán que el prototipo demócrata es un obrero. Yo sugiero concebir el prototipo de partido no como el simpatizante típico de un partido, sino como el beneficiario típico de ese partido. Así, el prototipo demócrata será un obrero si el Partido Demócrata es considerado como el partido que protege a los obreros. También argumento que estos prototipos son creados en las mentes de los votantes a partir de una muestra de observaciones que va más allá de los patrones de votación. Los votantes se basan en otros elementos heurísticos, incluyendo las acciones de las élites partidistas, para determinar el tipo de votante al que un partido sirve. Es probable que el partido cuyas élites se reúnen frecuentemente con grupos de interés afroamericanos marchan en protestas en favor de los derechos civiles y apoyan políticas que se consideran favorables para la comunidad afroamericana, sea también considerado como el partido de los afroamericanos.

simpatizante prototípico y la marca se fortalece. La marca se diluye cuando se incrementa la incertidumbre sobre la posición del partido porque el partido parece ser más heterogéneo, lo que implica que tal vez tiene varios prototipos.

Estas marcas de partido asimiladas son la base de las simpatías de los votantes. Un votante sentirá mayor afinidad por el partido a cuyo simpatizante prototípico considera que más se asemeja, en relación con el resto de los partidos. De manera similar a otras identidades sociales, la identidad partidista está determinada en parte por la semejanza, o ajuste, entre la imagen que el votante tiene de sí mismo y su imagen del prototipo de ese partido. Por lo tanto, el vínculo con un partido se fortalece a medida de que los votantes perciben que se ajustan más al partido. Por otro lado, este vínculo se debilita cuando la marca de un partido se vuelve más ambigua porque el votante percibe de manera menos clara su ajuste con el prototipo del partido.

De manera crucial, el grado de identificación también depende del ajuste comparado, es decir, del grado en el que un votante considera que se asemeja al prototipo de un grupo, al mismo tiempo que se distingue de los de otros grupos. En consecuencia, un votante se sentirá más apegado a un partido cuando se asemeje más a ese prototipo y cuando los prototipos de otros partidos le parezcan demasiado diferentes.

Esta concepción de partidismo implica que el comportamiento de los partidos puede afectar sus vínculos con los votantes³⁴. Específicamente, los partidos pueden diluir sus marcas a través de inconsistencia o convergencia. La inconsistencia incrementa la incertidumbre del votante sobre la marca del partido cuando los partidos sufren conflictos internos³⁵. Los votantes reciben señales conflictivas del partido y se dan cuenta de que no están seguros sobre la marca del partido. La inconsistencia también confunde a los votantes cuando un partido cambia su posición. Por ejemplo, en Latinoamérica los votantes observaron cómo partidos a los que consideraban *estatistas* apoyaron repentinamente políticas económicas de libre mercado³⁶.

Las marcas de partido también se diluyen cuando los partidos convergen. Cuando esto sucede los votantes no pueden distinguir entre distintas marcas de partido³⁷. Pueden observar que diferentes marcas de partido son indistinguibles porque las élites de partidos distintos apoyan las mismas políticas públicas. Alternativamente, pueden ver que partidos distintos establecen alianzas formales o informales (una señal de que los partidos están dispuestos a ponerse de acuerdo sobre una agenda política)³⁸. Incluso cuando los votantes tienen certeza de dos marcas de partido, el hecho de que una puede reemplazar a la otra significa que los votantes no pueden crear vínculos fuertes con ninguno de los dos partidos.

³⁴ Lupu 2013.

³⁵ Ver también Grynawski 2010.

³⁶ Stokes 2001. Kitschelt y Wilkinson 2007 sugieren que los partidos pierden votantes cuando son inconsistentes. Esto contrasta con la evidencia que muestra que los votantes apoyan a candidatos ambiguos (Tomz y Van Houweling 2009) y que los cambios en política económica pueden ser recompensados electoralmente (Stokes 2001, Tavits 2007). A pesar de esto, yo me enfoco en el partidismo, no en la decisión de voto. Argumento que los cambios ideológicos difuminan las marcas de partido y debilitan el partidismo, aunque a veces puedan generar apoyo electoral.

³⁷ Morgan 2011 también explora el efecto que los acuerdos entre partidos y un mal desempeño tienen en el colapso de un sistema de partidos. Su argumento se enfoca en las alianzas formales y la decisión de voto, mientras que yo destaco el efecto que la convergencia entre partidos tiene sobre varios tipos de participación partidista en masa. Gracias a que distingo el partidismo de la decisión del voto, mi modelo explica aquellos casos en los que la convergencia afecta el partidismo de los votantes sin que necesariamente lleve al colapso del partido.

³⁸ Fortunato y Stevenson 2013.

El partidismo, por lo tanto, se desgasta en respuesta a la inconsistencia y convergencia de los partidos. Pero el desgaste del partidismo tiene también consecuencias electorales. Los votantes evalúan a los partidos no solo con base en sus propios vínculos partidistas, sino también en términos de su desempeño. Los votantes estarán más dispuestos a perdonar un mal desempeño cuando sus vínculos con el partido son fuertes. Sin embargo, cuando los vínculos se debilitan la importancia del desempeño para decidir el voto se incrementa³⁹. El colapso partidista, por ende, ocurre cuando dos condiciones son satisfechas: 1) la marca de partido se diluye, lo que lleva al desgaste de los vínculos partidistas y 2) el partido tiene un mal desempeño gubernamental.

Los vínculos partidistas en Latinoamérica se desgastaron debido a la creciente confusión entre los votantes sobre las marcas de partido. Pocos partidos establecidos en Latinoamérica gozaban de las marcas fuertes y consistentes de sus contrapartes en Europa Occidental. No obstante, los votantes tenían ideas más o menos claras sobre lo que significaba ser un peronista en Argentina o un aprista en Perú. Durante las décadas de 1980 y 1990 los gobernantes en la región implementaron políticas públicas inconsistentes con la marca tradicional de sus partidos, provocaron conflictos intrapartidistas y formaron alianzas con sus rivales históricos. Estas acciones diluyeron las marcas de sus partidos, desgastando los vínculos que mantenían con sus votantes. Sin el apoyo asegurado de sus simpatizantes, los partidos se volvieron más susceptibles a las evaluaciones de valencia negativa y colapsaron una vez que tuvieron un pobre desempeño en el gobierno⁴⁰.

Como muestra la *Figura 1*, durante las décadas de 1980 y 1990 el comportamiento de los gobernantes latinoamericanos provocó la dilución de las marcas de sus partidos. Impulsaron reformas que iban en contra de los principios básicos de las marcas de su partido y formaron alianzas con sus rivales tradicionales. La inconsistencia y la convergencia con sus competidores desgastaron los vínculos partidistas y volvieron a los partidos más susceptibles a las evaluaciones a corto plazo de los votantes. Los votantes que ya no tenían vínculos con un partido abandonaron a los partidos en el poder cuando tuvieron un mal desempeño, provocando el colapso de partidos establecidos.

Evidencia de los estudios de caso

Mi teoría tiene implicaciones observables en los niveles individual y agregado. A nivel individual, la expectativa es que la inconsistencia y convergencia de un partido provoquen el debilitamiento de su vínculo con el votante. En el nivel agregado debería observarse que la combinación de dilución de marca y mal desempeño lleve al colapso del partido. He puesto a prueba la hipótesis a nivel individual en otras publicaciones⁴¹ y en este artículo me enfoco en las implicaciones del nivel agregado.

³⁹ Kayser y Wlezain 2011.

⁴⁰ En este artículo asumo que la inconsistencia y la convergencia de partidos son exógenas. Esto parece ser razonable: los partidos no son actores unitarios y los conflictos intrapartidistas surgen a pesar de los esfuerzos de sus líderes. Además, en sistemas presidencialistas como los de Latinoamérica, los partidos son frecuentemente incapaces de controlar las acciones del presidente, a pesar de que las acciones de este tienen un impacto en la marca de su partido. Condiciones estructurales e incentivos electorales pueden llevar a los presidentes a realizar acciones que diluyen la marca de su partido, por ejemplo, cambios radicales en sus políticas públicas (Burgess y Levitsky 2003, Stokes 2001). En otra obra (Lupu 2015b) he analizado más detalladamente bajo qué condiciones podemos esperar que las élites políticas realicen dichas acciones.

⁴¹ Lupu 2013, Lupu 2015b.

En las dieciocho democracias de Latinoamérica se realizaron 105 elecciones presidenciales entre 1978 y 2007⁴². ¿En cuántas de estas elecciones puede observarse el colapso de un partido establecido? Para responder a esta pregunta es necesario identificar a los partidos establecidos que compitieron en estas elecciones.

Los partidos establecidos son aquellos que son competitivos en las elecciones para reemplazar al Poder Ejecutivo. Esto significa que han sido competitivos en sufragios nacionales durante varios ciclos electorales, lo que los vuelve probables competidores futuros. Considero como establecidos a aquellos partidos que en dos elecciones consecutivas consiguieron una mayoría simple del voto (ganando la primera ronda de votación) u obtuvieron por lo menos una tercera parte del porcentaje de votos del ganador. Esta es una definición mínima y el límite inferior de un tercio es, por supuesto, arbitrario. Sin embargo, este esquema de codificación identifica a los partidos que los expertos típicamente consideran relevantes⁴³. De acuerdo a mi clasificación, 44 partidos establecidos compitieron por la presidencia en Latinoamérica entre 1978 y 2007, como puede observarse en la *Tabla 1*.

¿Cuántos de estos partidos establecidos colapsaron? Defino *colapso de partido* como la derrota electoral masiva de un partido establecido en un solo ciclo electoral. Esto sucede cuando, entre una elección y la siguiente, un partido ya no puede cubrir los requerimientos necesarios para ser considerado como establecido. De acuerdo a esta definición, once de los partidos establecidos en Latinoamérica dejaron de serlo durante las tres décadas que analizo (ver *Tabla 2*). Esto significa que una cuarta parte de los partidos establecidos en la región colapsaron. Esos casos ocurrieron en ocho de las dieciocho democracias latinoamericanas. El colapso de partido no es, por lo tanto, un fenómeno aislado, sino una tendencia regional.

Estos colapsos sucedieron gracias a caídas de hasta 80% en los resultados electorales de un partido entre una elección y la siguiente. Partidos que hasta ese momento habían sido competidores importantes fueron relegados a un porcentaje de votos de apenas 6%. Además, estos no eran partidos jóvenes: al momento de su colapso habían existido, en promedio, por casi setenta años⁴⁴.

Selección de casos

Para identificar la influencia de la dilución de marca y el mal desempeño en el colapso de partidos utilice estudios de caso y casos comparados detalladamente. Los casos deben representar el rango de variación de las variables independientes, sin importar si hubo dilución de marca en el ciclo electoral previo o si el desempeño del partido en el poder fue malo⁴⁵.

Debido a que tanto la dilución de marca como el desempeño son variables continuas, divido mi muestra en dos grupos para cada variable. Distingo entre observaciones con altos o bajos niveles de dilución de marca, utilizando fuentes secundarias⁴⁶. Los gobiernos pueden tener un desempeño pobre en varias dimensiones, pero en este artículo me enfoco en el desempeño económico, dado que normalmente se le considera la dimensión más importante en el voto basado en desempeño. Adicionalmente, esta variable puede fácilmente compararse

⁴² Incluyo solamente elecciones que ocurrieron en regímenes mínimamente democráticos, identificados como los años-país con una calificación positiva en *Polity*. Los datos electorales son los presentados por Payne, Zovatto y Mateo Díaz 2007 y actualizados por el autor. En las elecciones con segunda vuelta solo se considera la primera ronda de votación.

⁴³ Por ejemplo, Alcántara Sáez y Freidenberg 2001.

⁴⁴ Al momento del colapso, la edad promedio de los partidos establecidos que sobrevivieron era de cincuenta años.

⁴⁵ Slater y Ziblatt 2013.

⁴⁶ Ver también Lupu 2015b.

entre países⁴⁷. He construido un “índice de miseria” económico para capturar las condiciones económicas objetivas a las que normalmente se considera que afectan el voto retrospectivo: crecimiento del PBI, inflación y desempleo⁴⁸. Dado que me interesa saber si el desempeño fue particularmente malo en cada caso, he separado del resto los casos que se encuentran en el cuartil superior. Esto me permite situar los casos en una tabla simple con solo cuatro celdas.

La *Figura 2* muestra la tabla con mi selección de casos. La celda superior izquierda incluye casos de estabilidad de partido, en la que los partidos establecidos mantienen su marca y evitan un mal desempeño económico. Incluso si su desempeño no es particularmente bueno, lo que importa es que no es catastrófico. En contraste, la esquina inferior derecha incluye casos en los que los partidos diluyeron su marca y tuvieron un pésimo desempeño. En esta celda espero encontrar colapso partidista. Sin embargo, comparar las celdas diagonalmente no permite aislar los efectos de la dilución de marca y el mal desempeño para comprobar si uno solo de estos factores es suficiente para provocar el colapso de un partido. Para eso es necesario analizar los casos incluidos en las celdas fuera de la diagonal, donde solo una de las variables cambia. En estos casos deberían observarse también resultados distintos. En la esquina superior derecha, los casos con solamente dilución de marca deberían resultar en el desgaste de sus vínculos partidistas, pero sin colapso. En los casos de la esquina inferior derecha, debería observarse que los vínculos con el partido permanecen estables, a pesar de que su mal desempeño lo lleve a perder la elección.

La muestra incluye casos en Argentina y Venezuela para hacer coincidir los casos comparados tanto al interior de los países como entre ellos. Esta combinación identifica causas suficientes y al mismo tiempo descarta explicaciones alternativas y factores problemáticos⁴⁹. Comparar casos del mismo partido o país me permite asegurarme de que otros factores comunes (por ejemplo, características del partido o país) no explican resultados distintos.

Comparar Argentina y Venezuela también es útil porque estos dos países son significativamente distintos tanto en términos institucionales como de características sociales, incluyendo federalismo, reglas electorales, dependencia de recursos naturales, pobreza y fragmentación étnica. Por lo tanto, estas diferencias no pueden explicar resultados similares en ambos países. Finalmente, comparar los casos dentro y fuera de la diagonal me permite poner a prueba si la dilución de marca y el mal desempeño pueden provocar el colapso de un partido de manera independiente, o si ambas variables tienen que estar presentes al mismo tiempo.

Seleccioné AD 1988, AD 1993 y AD/Copei 1998 porque son los únicos casos en los que pueden observarse dilución de marca y mal desempeño para el mismo partido durante el periodo de la muestra. Comparar AD en 1988 y 1993 permite comprobar si la dilución de marca es por sí sola suficiente para provocar colapso en un ambiente controlado: el mismo partido a lo largo del tiempo. Incluí a la UCR en Argentina debido a que es el único partido en la región que enfrentó dos crisis económicas mientras estaba en el poder en dos ocasiones distintas durante el periodo de la muestra. Comparar a la UCR en 1989 y 2003 sirve para poner a prueba con el mismo partido si el mal desempeño es por sí mismo una condición suficiente para el colapso. El PJ en 1995 sirve para comparar a la UCR en 2003 con otro partido del mismo país. Los tres casos argentinos permiten hacer

⁴⁷ Lewis Beck y Stegmaier 2000. Un análisis más refinado debería incluir también el desempeño en términos de orden social, pero las medidas de esta variable son limitadas.

⁴⁸ Cf. Welsh 2007. Construí el índice utilizando análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal varimax (eigenvalor = 1.41). Las cargas factoriales son: crecimiento del PBI = -0,85, inflación = 0,81, desempleo = 0,21. El índice captura las condiciones económicas en el año anterior a la elección, porque ese periodo parece ser el que más influye en las evaluaciones de los votantes respecto al partido en el poder (por ejemplo, Achen y Bartels 2005, Bartels 2008, Healy y Lenz 2014, Tufte 1978). Los datos están disponibles en Lupu 2015b.

⁴⁹ George y Bennett 2005, Gerring 2007.

comparaciones entre partidos del mismo país y de un mismo partido en distintos momentos. Comparar a la UCR en 2003 con AD/Copei en 1998 permite descartar los factores en los que difieren los partidos y escenarios.

Con el fin de evitar sesgos potenciales en las fuentes a partir de las cuales obtengo información para los estudios de caso, así como para establecer la secuencia de eventos, triangulo mis argumentos utilizando distintos tipos de evidencia. Utilizo datos históricos de encuestas, datos legislativos y fuentes primarias y secundarias, incluyendo estudios académicos, reportes periodísticos, memorias de actores políticos y entrevistas realizadas por otros investigadores. También realicé entrevistas entre 2008 y 2012 con miembros de la élite política y analistas de cada periodo⁵⁰.

Para cada caso, rastreo los procesos de mantenimiento y dilución de marca y examino sus efectos sobre los vínculos partidistas agregados utilizando información específica para cada contexto⁵¹. En la medida de lo posible, utilizo datos de encuestas y cobertura periodística para medir la opinión pública durante cada administración. Los datos de encuestas provienen de varias casas encuestadoras, varían en cuanto a su cobertura geográfica y formulan sus preguntas de manera distinta a lo largo del tiempo. A pesar de lo anterior, estas fuentes son los mejores estimadores de la opinión pública disponibles durante el periodo de la muestra. Para cada caso, presento solamente los datos más confiables y apropiados⁵².

UCR 1989: Estabilidad de partido y derrota electoral

Cuando la democracia regresó a Argentina en 1983, trajo de vuelta los dos partidos más importantes que habían participado en las elecciones de los periodos democráticos anteriores: la UCR y el PJ. Desde su surgimiento en la década de 1940, los simpatizantes del PJ provinieron del medio rural y de las clases trabajadoras urbanas, mientras que la UCR se convirtió en el partido de las clases media y alta⁵³. A pesar de que ambos partidos eran heterogéneos lograron mantener sus identidades de marca. Una encuesta levantada en setiembre de 1986 señala que casi el 50% de los encuestados definieron a la UCR como “el partido más vinculado a los sectores privilegiados”, mientras que solo el 8% se refirió al PJ de esta manera. En contraste, el 54% consideró que el PJ ofrecía “las soluciones más concretas para los sectores más necesitados” y el 73% mencionó que el PJ era el partido que “mejor representaba a los trabajadores”. Solo el 25 y el 14%, respectivamente, mencionaron a la UCR en estas dos categorías⁵⁴.

Ambos partidos utilizaron el patronazgo para mantener su disciplina interna y para movilizar a distintos sectores del electorado⁵⁵. Sin embargo, los dos partidos también trabajaron arduamente para construir y mantener sus vínculos partidistas⁵⁶.

⁵⁰ Debido a restricciones de espacio, no presento evidencia para corroborar todos mis argumentos (sin embargo, ver Lupu 2015b). Como alternativa, he seleccionado citas y datos representativos de la evidencia en su conjunto.

⁵¹ Collier, Brady y Seawright 2004.

⁵² Por ejemplo, para complementar las medidas objetivas de condiciones económicas utilizo datos de encuestas que muestran medidas subjetivas (las percepciones de los votantes). Para los casos en los que están disponibles, reporto las respuestas de los encuestados sobre su evaluación de las condiciones económicas a nivel nacional, ya que estas percepciones influyen en las decisiones de voto (por ejemplo, Kinder y Kiewit 1981). En otros casos, solo puedo reportar, como alternativa subóptima, las respuestas sobre la condición económica personal de los encuestados.

⁵³ Lupu y Stokes 2009.

⁵⁴ Cálculos del autor a partir de la encuesta de Aresco a mil adultos en el Gran Buenos Aires. La serie de preguntas inicia así: “¿Podría indicar cuál de los siguientes partidos políticos activos en la provincia es...?” Las opciones eran radicalismo, peronismo, PI, UCD, FREPU o ninguno.

⁵⁵ Calvo y Murillo 2004, Snow 1971.

⁵⁶ Lupu y Stokes 2010.

Para 1965, el 46% de los argentinos se identificaba con un partido: el 35% se identificaba con la UCR y el 30% con el PJ⁵⁷. En octubre de 1984, el 58% de los argentinos se identificaba con un partido: el 52% con los peronistas y el 33% con los radicales⁵⁸.

Cuando el presidente radical Raúl Alfonsín tomó posesión en 1983 se encontró con desafíos militares y una economía deteriorada. A pesar de esto logró mantener disciplina al interior de la UCR. Entre las medidas más controversiales de su administración se encuentran dos leyes relacionadas con los crímenes del régimen militar. A pesar de que iban en contra de las convicciones de muchos de los radicales estas leyes alcanzaron un apoyo casi unánime de la UCR en ambas cámaras del Congreso argentino⁵⁹.

La UCR también aceptó las políticas económicas de Alfonsín. Su administración buscó negociar el apoyo del FMI y al mismo tiempo inyectar gasto gubernamental a la economía. El presidente reveló su plan económico heterodoxo para mitigar el incremento de la inflación en junio de 1985. El plan consiguió el apoyo de la UCR pero, a pesar de su éxito a corto plazo, se volvió insostenible rápidamente, debido a las crecientes disputas laborales y a la inflación persistente. Debido a esto la administración alfonsinista adoptó un rumbo más orientado al libre mercado con el apoyo de la bancada radical en el Congreso⁶⁰.

Al mismo tiempo que la UCR mantuvo su unidad partidista, a pesar de implementar políticas controversiales, el PJ demostró disciplina en su oposición a la agenda del gobierno. Junto con sus simpatizantes obreros, el PJ se opuso de manera vehemente a las medidas económicas de Alfonsín (y en algunas ocasiones logró bloquearlas). Rechazó primero la propuesta heterodoxa de Alfonsín y a su plan posterior que se enfocaba aún más en el libre mercado. Los sindicatos respaldados por el PJ encabezaron trece huelgas generales durante el gobierno de Alfonsín, siempre con el apoyo y la participación de los líderes del partido. Cualquier actitud distinta a la oposición total a las propuestas radicales era vista por los peronistas como una “unión ilícita”⁶¹.

Debido a que enfrentaba crisis económica y parálisis legislativa, Alfonsín intentó iniciar negociaciones con la oposición peronista y sus aliados obreros. Durante la crisis política provocada por el levantamiento militar de Semana Santa, en 1987, Alfonsín dialogó con Antonio Cafiero, líder del PJ, sobre la posibilidad de formar un gobierno de unidad para mantener la democracia⁶². Aunque Cafiero y otros líderes políticos aparecieron públicamente al lado de Alfonsín en defensa de la democracia, Cafiero rechazó un pacto formal con el gobierno, considerándolo “un suicidio político”⁶³. Incluso, de cara a una crisis política, los partidos mantuvieron su distancia.

A medida de que se aproximaba la elección de 1989, las diferencias entre el PJ y la UCR eran claras. El candidato radical Eduardo Angeloz propuso reformas más

⁵⁷ Kirkpatrick 1971, 87.

⁵⁸ Catterberg 1989, 63.

⁵⁹ Mustapic y Goretta 1992.

⁶⁰ De Riz 1994.

⁶¹ Mustapic y Goretta 1992, p. 268. El PJ sufrió un conflicto interno importante durante la década de 1980. Sin embargo, a diferencia de los conflictos intrapartidistas que surgirían en la década siguiente, el conflicto con la facción Renovación se centró en asuntos organizacionales, no ideológicos (Levitsky 2003).

⁶² *Clarín*, 7 de setiembre de 1989.

⁶³ Entrevista del autor con Antonio Cafiero, Buenos Aires, 9 de junio de 2010.

dramáticas orientadas al libre mercado, mientras que el peronista Carlos Menem prometió incrementos masivos a los salarios y control de precios. Angeloz enfrentaba un escenario difícil debido a que la situación económica empeoró mientras su partido estaba en el poder. Aunque la hiperinflación alcanzó su punto máximo después de la elección, era claro, durante la campaña, que la inflación estaba fuera de control. Rodolfo Díaz, quien trabajó en la campaña de Menem, me dijo “la campaña estaba eclipsada por el asunto de la inflación; no se podía hablar de nada más.”⁶⁴ En mi índice de miseria económica, esta elección se sitúa en el percentil 80. Esto significa que las condiciones económicas objetivas se encontraban entre las peores de los años anteriores a una elección en Latinoamérica.

Claramente, los argentinos tenían una percepción negativa del desempeño de la administración. En 1989, el 50% de los argentinos respondió a los encuestadores que su situación económica personal había empeorado durante los cinco años previos⁶⁵. En marzo de ese año, dos terceras partes de los encuestados manifestaron que su situación económica había empeorado en comparación con el mes anterior⁶⁶. Para abril el nivel de aprobación del gobierno había caído a 9%⁶⁷.

Aun así, ambos partidos conservaron, en términos generales, sus marcas partidistas a lo largo del gobierno de Alfonsín y mantuvieron una amplia distancia entre ellos. El desplazamiento de Alfonsín hacia una política económica más neoliberal, produjo cierta inconsistencia, pero solo marginalmente, debido a que varios miembros de su partido siempre habían preferido el libre mercado. Los radicales, bajo el liderazgo de Alfonsín, sufrieron pocos conflictos internos y no convergieron con el PJ. Desde la perspectiva de mi teoría de *colapso partidista* no había razones para esperar que los vínculos partidistas se desgastaran durante la década de 1980, incluso cuando las opiniones sobre el desempeño de la administración se desplomaron. De hecho, el 20% de los argentinos mantuvo su identificación con la UCR a lo largo de esa década, incluso durante los meses previos a la elección de mayo de 1989⁶⁸.

Angeloz consiguió el 37% del voto en la elección presidencial. Este es un logro formidable para el candidato de un partido que claramente había fallado en su administración de la economía, y muestra la fuerza del partidismo radical. Por lo tanto, el caso de los radicales, en 1989, es consistente con las expectativas de mi teoría. Porque no hubo dilución de marca, el partido no colapsó en 1989 a pesar de su mal desempeño en el poder. Este resultado desafía la creencia convencional de que un mal desempeño gubernamental es suficiente para colapsar.

PJ 1995: Estabilidad de partido y desgaste del partidismo

Menem fue electo gracias a su plataforma económica estatista, prometiendo que detendría el deterioro de la economía argentina. Pero una vez que tomó posesión, sorprendió a los votantes y a su propio partido al adoptar políticas económicas abiertamente neoliberales, al mismo tiempo que estableció alianzas con élites

⁶⁴ Entrevista del autor con Rodolfo Díaz, Buenos Aires, 18 de noviembre de 2009.

⁶⁵ Cálculos del autor a partir de la encuesta de Equas a 1325 adultos en la provincia de Buenos Aires. La pregunta era “Me gustaría saber si su situación personal y familiar ha mejorado, se ha mantenido más o menos igual o ha empeorado en los últimos cinco años”.

⁶⁶ Cálculos del autor a partir de la encuesta de Kolsky a 405 adultos residentes en la zona metropolitana de Buenos Aires. La pregunta era “¿Ha cambiado su situación económica en el último mes? ¿Es mejor, peor o igual?”

⁶⁷ Catterberg y Braun 1989, 363.

⁶⁸ Cálculos del autor basados en varias encuestas de Equas levantadas en la provincia de Buenos Aires.

antiperonistas y con sus adversarios previos⁶⁹. El primer paquete de medidas económicas incluyó la devaluación radical del peso argentino y recortes en el gasto gubernamental. Menem también anunció una coalición legislativa con el partido de derecha Unión del Centro Democrático. El público argentino se dio cuenta rápidamente de que Menem había abandonado la ideología tradicional del peronismo. En una encuesta de octubre de 1990 el 60% de los encuestados manifestó estar de acuerdo con la afirmación “Menem está traicionando los postulados históricos del peronismo”⁷⁰.

Tanto el PJ como la UCR apoyaron los primeros planes de Menem, otorgándole poderes de emergencia. Sin embargo, los legisladores de ambos partidos dejaron en claro la naturaleza temporal de su apoyo. El diputado del PJ y líder de la Cámara, Alberto Pierri, declaró a la prensa que “el PJ está lejos de abandonar su modelo histórico de protección efectiva de la producción nacional y de las economías regionales [...] el proyecto de emergencia es una concesión temporal realizada para el programa de estabilización”⁷¹. No obstante, a medida de que la popularidad inicial de Menem disminuyó, el PJ comenzó a oponerse a las reformas. Cuando la hiperinflación regresó, a finales de 1989, la mayoría peronista en el Congreso rechazó ratificar el nuevo plan económico del gobierno. El partido también rechazó la propuesta de Menem para establecer un impuesto al valor agregado en diciembre de 1989, lo que orilló al ministro de Economía a renunciar. El Congreso, dominado por el PJ, llamó también a comparecer en varias ocasiones a Roberto Dromi, ministro de Obras y Servicios Públicos. Le obligaron a responder a duros cuestionamientos y estuvieron a punto de emitir una censura en su contra⁷².

El conflicto intrapartidista fue más allá de los pasillos del Congreso. En diciembre de 1989, el congreso del partido tuvo que ser suspendido después de que los simpatizantes de Menem y sus críticos comenzaron a lanzarse sillas entre ellos. A principios de 1990, el propio Cafiero intensificó sus críticas hacia el gobierno, conminando a Menem a “regresar a las fuentes doctrinales del justicialismo”⁷³. Menem admitió la posibilidad de una división al interior del PJ, declarando “no quiero una ruptura, pero si sucede, que así sea”⁷⁴. De hecho, dos defeciones importantes ocurrieron entre las filas peronistas. Veinte legisladores prominentes abandonaron el PJ a principios de 1990, a manera de protesta contra las reformas liberales y las leyes de amnistía militar de Menem. El senador por la provincia de Mendoza, José Octavio Bordón, abandonó también el PJ en setiembre de 1994 para competir por la presidencia bajo el recientemente formado Frente por un País Solidario (Frepaso).

La UCR tampoco estaba preparada para el cambio político del presidente Perón. Debido a que Menem ofrecía políticas públicas casi idénticas a las propuestas por Angeloz durante la campaña, la UCR se encontró en la extraña posición de estar de acuerdo con un presidente peronista. Menem inició de inmediato pláticas con los líderes radicales, con el fin de crear un gobierno de unidad. Aunque un pacto formal nunca se materializó, las múltiples tentativas y negociaciones recibieron

⁶⁹ Stokes 2001.

⁷⁰ La cifra incluye a los encuestados que dijeron estar “de acuerdo” y “muy de acuerdo” con la afirmación. Cálculos del autor a partir de la encuesta de Equas a 400 adultos en el Gran Buenos Aires.

⁷¹ *Clarín*, 25 de julio de 1989.

⁷² Los conflictos internos del PJ también llevaron a Menem a vetar legislación propuesta por su propio partido. El 60% de los 45 vetos presidenciales de Alfonsín fue para propuestas de partidos de oposición. En contraste, solo el 35% de los 72 vetos de Menem en su primer mandato fue para propuestas de la oposición, mientras que el 65% restante fue para propuestas de su propio partido (Mustapic 2000).

⁷³ *La Nación*, 19 de marzo de 1990.

⁷⁴ *Clarín*, 1 de abril de 1990.

una extensa cobertura mediática y fueron mucho más serias que los intentos de Alfonsín durante su presidencia. Particularmente relevantes fueron dos rondas de negociación casi exitosas con el propio Angeloz, en las que Menem buscó que el excandidato presidencial se uniera a su gabinete. Hasta noviembre de 1991, Menem intentó seriamente negociar un pacto entre los partidos políticos.

Los líderes de la UCR intentaron mantener una oposición moderada de cara a las reformas de Menem, al mismo tiempo que apoyaban en lo general su programa económico. El propio Alfonsín osciló entre criticar la velocidad de las reformas económicas y ofrecer el apoyo de su partido. En el Congreso, la UCR opuso mucho menos resistencia que el PJ en la década anterior. Aunque solo el 28% de las votaciones en la Cámara de Diputados durante la legislatura de 1987-1989 recibió el apoyo de ambos partidos, esta cifra aumentó a casi 48% en la legislatura de 1989-1991⁷⁵.

En los primeros meses de 1992 Menem dejó en claro sus intenciones de buscar la reelección en 1995. La Constitución no permitía la reelección consecutiva, por lo que Menem comenzó a buscar opciones para reformarla. A finales de 1993, Menem y Alfonsín anunciaron desde la residencia presidencial en Olivos su acuerdo para un pacto que establecería el marco general de una reforma constitucional. El Pacto de Olivos representó la convergencia renovada de los dos partidos, con la UCR concediendo, en la práctica, la reelección de Menem. La cobertura del pacto promovió la percepción de que los dos partidos eran ahora indistinguibles. En muchas caricaturas, por ejemplo, Menem y Alfonsín aparecían fusionados en una sola figura⁷⁶. Un estudio de opinión pública preguntó a los encuestados cuál consideraban que era la oposición más clara al gobierno. A pesar de décadas de rivalidad entre peronistas y radicales, solo el 14% mencionó a la UCR⁷⁷.

Para la campaña de 1995 Menem enfocó su mensaje en sus éxitos para estabilizar la inflación y restablecer la economía argentina. Empero, esto lo había logrado con medidas radicalmente opuestas al peronismo tradicional. Un simpatizante peronista lo expresó así: “El peronismo está en declive porque el gobierno actual dice que es peronista, pero miente. Así que la gente joven dice ahora ‘¿esto es peronismo? No, no me gusta’”⁷⁸. Mi teoría sugiere que la inconsistencia, los conflictos intrapartidistas y la convergencia con la UCR debieron haber desgastado los vínculos partidistas de ambos partidos. Efectivamente, los vínculos con los dos partidos disminuyeron dramáticamente durante este periodo. En octubre de 1995, solo el 15% de los argentinos se identificaba con el PJ y menos del 10% con la UCR⁷⁹.

Por lo tanto, ambos partidos llegaron a la elección de 1995 con sus bases de apoyo menguadas. Sin embargo, a Menem se le reconocía su éxito económico. Utilizando mi índice de miseria económica, para 1995 las condiciones objetivas en Argentina se encontraban en el percentil 56, cercano al promedio de la región. La mejora económica fue percibida por los votantes. Una encuesta levantada dos semanas antes de la elección mostró que la mayoría de los argentinos consideraba que la

⁷⁵ Cálculos del autor. Considero que una iniciativa apoyada por ambos partidos sí recibió por lo menos un voto del PJ y uno de la UCR.

⁷⁶ *Clarín*, 13 de diciembre de 1993.

⁷⁷ Cálculos del autor a partir de la encuesta de Romer y Asociados a 492 adultos en el Gran Buenos Aires. La pregunta decía “¿Qué político o partido político piensa usted que representa hoy la competencia más clara al gobierno?”. Incluyo a quienes respondieron la UCR como partido y a quienes mencionaron a políticos radicales.

⁷⁸ Martuccelli y Svampa 1997: 352.

⁷⁹ Cálculos del autor a partir de la encuesta nacional de Romer y Asociados a 1811 adultos. La pregunta decía “¿Con qué partido se identifica más? ¿Cuál partido representa mejor su manera de pensar?” Evidentemente, esta redacción puede producir una sobre estimación de la identificación partidista.

situación económica del país había mejorado. Solo el 35% de los encuestados tenía una opinión negativa del desempeño de Menem⁸⁰. Menem ganó su reelección con casi el 50% de los votos. Un buen desempeño en el poder permitió a Menem y al PJ ganar de nuevo, evitando al mismo tiempo los efectos nocivos de la dilución de marca del partido. La dilución de marca no parece ser por sí sola una condición suficiente para el colapso.

UCR 2003: Colapso de partido

La UCR recuperó la presidencia en 1999 gracias a una coalición con el Frepaso. Para entonces, el partido había logrado posicionarse como una alternativa más moderada al PJ neoliberal de Menem⁸¹. La Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación (Alianza) consiguió el triunfo del radical Fernando de la Rúa como presidente, con el líder del Frepaso Carlos Álvarez como vicepresidente⁸².

Sin embargo, el partido en el gobierno tuvo que enfrentar conflictos internos, varios de ellos relacionados con la política económica. Al tomar posesión, el ministro de Economía, José Luis Machinea, anunció incrementos de impuestos y medidas de austeridad, incluyendo recortes en educación y servicios sociales, precisamente las áreas que la Alianza había prometido fortalecer. Los recortes fueron duramente criticados por legisladores del Frepaso y por miembros del gabinete. A pesar de que la Alianza tenía la mayoría de las bancas en la Cámara de Diputados, el disenso de algunos legisladores del Frepaso le dificultaba a De la Rúa aprobar legislación. Como Menem, De la Rúa tuvo que gobernar a través de decretos. De hecho, firmó más decretos en sus primeros cinco meses en el cargo (19) que Menem durante el mismo periodo (18)⁸³. De la Rúa también dejó de consultar a Álvarez y al Frepaso, lo que empeoró el conflicto. Las hostilidades entre los miembros de la coalición alcanzaron su punto crítico en junio de 2000, cuando se dio a conocer que la administración presidencial había sobornado senadores, lo que provocó la renuncia de Álvarez.

También surgieron conflictos con la UCR. Para principios de 2001, Argentina ya no podía cubrir sus pagos al FMI. Debido a que De la Rúa y Machinea estaban en desacuerdo sobre cómo proceder, el ministro renunció. Sin consultar a los líderes de su partido, De la Rúa designó a Ricardo López Murphy como reemplazo de Machinea. López Murphy, militante de la UCR por mucho tiempo y neoliberal devoto, anunció inmediatamente nuevas medidas de austeridad, incluyendo severos recortes al gasto en educación. Su plan provocó críticas tanto del Frepaso

⁸⁰ Cálculos del autor a partir de la encuesta de Romer y Asociados a una muestra nacional de 1325 adultos. La pregunta sobre la economía decía: "¿Cómo caracterizaría la situación económica del país en general?". Las opciones eran "muy mala", "mala", "promedio", "buena" y "muy buena". La pregunta sobre Menem decía: "¿Qué opinión tiene usted de la manera en que Carlos Menem ha conducido su mandato como presidente?".

⁸¹ La marca de la UCR se había diluido debido a su convergencia con el PJ durante la década de 1990. Sin embargo, el partido trabajó durante el segundo mandato de Menem para reposicionarse a sí mismo más hacia el centro, por lo que una alianza con el izquierdista Frepaso pareció razonable. Cuando se considera la marca básica de un partido importan tanto sus posiciones en el largo plazo como las más recientes. Por supuesto, en última instancia lo que importa es la percepción que los votantes tienen de la marca. Y hay buenas razones para pensar que, aunque algunos argentinos continuaron considerando a la UCR como un partido de centroderecha, muchos otros aceptaron su reposicionamiento. El hecho de que, una vez en el gobierno, la Alianza continuó las políticas económicas de Menem (y se desplazó claramente a la derecha a partir de 2001) diluyó esta nueva marca de la UCR, a pesar de que era más consistente con la marca que había mantenido en la década de 1980. Además de estas inconsistencias ideológicas, los conflictos internos de la Alianza y su renovada convergencia con el PJ contribuyeron también en buena medida a diluir la marca del partido.

⁸² La administración de De La Rúa es un caso inusual debido a que, técnicamente, ninguna marca de partido resultó afectada por las acciones del gobierno y sus aliados. A pesar de esto, un buen número de funcionarios de esa administración se manifestaron que se le percibía como radical. En sus memorias, la integrante del gabinete Graciela Fernández Meijide destaca también que en muchos de los eventos durante la campaña de 1999 se utilizaron símbolos de la UCR y no de la Alianza (Fernández Meijide 2007: 145-46).

⁸³ *La Nación*, 16 de junio de 2006.

como de la UCR. Tres miembros del gabinete, militantes de la UCR, renunciaron en protesta. Alfonsín también criticó el nombramiento de López Murphy.

Forzado a reorganizar su gabinete una vez más, De la Rúa reemplazó a López Murphy con Domingo Cavallo, el ministro de Economía responsable por las políticas económicas más importantes del gobierno de Menem. El presidente había decidido que no podía gobernar con el Frepaso y esperaba que, en su lugar, lo apoyaran los correligionarios peronistas de Cavallo, lo que provocó reacciones vehementes de los líderes del Frepaso y de la UCR⁸⁴. Cavallo buscó que el Congreso le otorgara poderes especiales, como lo había hecho en la década anterior, pero solo logró conseguirlos gracias al apoyo del PJ. Varios funcionarios de la administración y miembros de la Alianza se opusieron a esta medida. Elisa Carrió, una prominente diputada de la UCR, llamó “traidores” a los radicales que habían votado a favor, y más de la mitad de la delegación del Frepaso votó en contra de la medida⁸⁵. Días después, Carrió anunció su renuncia a la UCR para formar un nuevo partido.

La marca de partido de la UCR se había vuelto tan insignificante y era tan indistinguible del PJ que los políticos preferían formar sus propios partidos. Un diputado del Frepaso me dijo: “¿Qué significaba ser radical?, ¿radical como De la Rúa?, ¿como Alfonsín?, ¿como López Murphy, que decía exactamente lo contrario que Alfonsín?”⁸⁶. En los meses posteriores, otros políticos del Frepaso y la UCR siguieron a Carrió. Refiriéndose a las luchas intestinas de la UCR, un periódico publicó el siguiente encabezado: “Todos contra todos”⁸⁷.

Con la credibilidad de la administración de De la Rúa a la baja, la incertidumbre económica aumentó. Los acreedores internacionales comenzaron a especular que el tipo de cambio fijo era insostenible y la fuga de capitales masiva a finales de noviembre de 2001 provocó una crisis de liquidez. Mediante un decreto, De la Rúa congeló los depósitos bancarios e impuso controles a los tipos de cambio. Los argentinos salieron a las calles a protestar porque no podían acceder a sus cuentas bancarias. Tras varios días de disturbios y saqueos, De la Rúa decretó estado de sitio el 19 de diciembre. Dos días después renunció y abordó dramáticamente un helicóptero en el techo de la residencia presidencial.

La renuncia de De la Rúa obligó al Senado, controlado por el PJ, a nombrar a su sucesor. Tras algunas salidas en falso, el Senado nombró a Eduardo Duhalde, el exvicepresidente al que De la Rúa había derrotado en la elección de 1999. Su designación recibió el apoyo del PJ, de la UCR y del Frepaso. Duhalde propuso un gobierno de unidad nacional y negoció con gobernadores tanto del PJ como de la UCR, prometiendo no competir en la elección de 2003. Dos radicales y un líder del Frepaso se integraron a su gabinete. Ambos partidos votaron a favor de otorgar poderes de emergencia a Duhalde, algo que le habían negado a De la Rúa. Durante los diecisiete meses de su gobierno, Duhalde gozó del apoyo de la UCR y del Frepaso en el Congreso. El Frepaso incluso se unió al bloque legislativo del gobierno.

Los partidos políticos argentinos llegaron desorganizados a la elección de 2003. Como el PJ estaba seguro de su victoria, decidió competir con varios candidatos en la elección general. El Frepaso, debilitado por la dimisión de varios de sus líderes, optó por no competir ni apoyar a ningún candidato en la elección presidencial. La UCR nominó a uno de sus otros líderes, Leopoldo Moreau.

⁸⁴ Entrevista del autor con Domingo Cavallo, Buenos Aires, 7 de setiembre de 2012.

⁸⁵ *La Nación*, 26 de marzo de 2001.

⁸⁶ Entrevista del autor con Fernando Melillo, Buenos Aires, 18 de noviembre de 2009.

⁸⁷ *La Nación*, 18 de octubre de 2001.

Las inconsistencias de la UCR y sus conflictos internos durante la administración de De la Rúa diluyeron tanto su marca que ya casi ningún votante se identificaba con ese partido. En los meses previos a la elección, menos del 5% de los argentinos afirmaron identificarse con la UCR⁸⁸. Al mismo tiempo, las percepciones sobre el desempeño de la economía durante el mandato de De la Rúa eran pésimas. En cuanto a los indicadores económicos objetivos, este caso se ubica en el percentil 98 del índice de miseria económica (solo hay dos casos peores en la muestra). El PJ era el partido en el poder en 2003, pero los votantes culpaban de manera casi unánime a la UCR por la crisis económica. En una encuesta de noviembre de 2001, el 69% de los encuestados dijo que su situación económica personal era más o menos pobre o muy pobre. Menos del 3% dijo que la administración de De la Rúa estaba manejando las cosas bien o muy bien⁸⁹.

La UCR estaba condenada al fracaso debido a su pésimo desempeño en el gobierno y a que carecía de bases de apoyo. El mismo partido que cuatro años antes había obtenido el 48% del voto, solo logró alcanzar el 2%. La elección de 2003 asestó un golpe mortal a la UCR. Desde entonces, este partido no ha logrado ser competitivo en elecciones nacionales. El sistema de partidos argentino pasó de ser un sistema estable con dos partidos a un sistema fragmentado en el que varias personalidades compiten sin marcas de partido claras. Incluso el PJ, que logró sobrevivir a la dilución de su marca durante la crisis económica, tuvo que reconstruir su marca para recuperar el nivel de vínculos partidistas del que alguna vez gozó. La UCR había tenido resultados igual de catastróficos en 1989, pero en ese momento gozaba de una base de simpatizantes leales a su candidato⁹⁰. El mal desempeño por sí solo no fue suficiente para colapsar al partido en 1989. El colapso ocurrió hasta 2003, cuando además de tener un mal desempeño, la marca del partido se diluyó y desgastó los vínculos de sus simpatizantes.

AD 1988: Estabilidad de partido

Antes de la década de 1990 la política democrática en Venezuela había estado dominada por AD y Copei. Aunque las bases de ambos partidos eran amplias, AD obtenía su apoyo principalmente de la clase baja y los obreros debido a su populismo, mientras que los votantes de Copei provenían de la clase media y las zonas urbanas⁹¹. En un estudio de octubre de 1983 se le pidió a los encuestados ubicar a ambos partidos en una escala izquierda-derecha de cinco puntos. AD obtuvo un promedio de 3,59 y Copei se ubicó a su derecha, con un promedio de 4,08. Este resultado sugiere una diferencia significativa para un sistema de dos partidos⁹². Incluso aquellos investigadores a quienes esta diferencia les parece

⁸⁸ Cálculos del autor a partir de varias encuestas de Carlos Fara y Asociados levantadas entre adultos en el Gran Buenos Aires.

⁸⁹ Cálculos del autor basados en una encuesta nacional de 1200 adultos levantada por Mora y Araujo y Asociados. La pregunta sobre la economía decía: "¿Cómo es su situación económica personal hoy? ¿Muy buena, más o menos buena, más o menos mala o muy mala?". La pregunta sobre De la Rúa decía: "¿Cómo considera que el gobierno nacional está manejando las cosas?". Como me interesan las percepciones públicas en el momento de la elección de 2003, una encuesta más cercana cronológicamente sería preferible. Sin embargo, las encuestas posteriores no incluían preguntas sobre la administración de De la Rúa.

⁹⁰ Un factor potencial de confusión es el efecto histórico. Es decir, que los votantes hayan castigado al partido severamente en 2003 porque el fracaso económico de De la Rúa fue consecuencia del mal desempeño de Alfonsín en 1989. Existen por lo menos dos razones para poner en duda esta explicación. Por un lado, dicho efecto histórico no podría explicar la disminución de simpatizantes tanto de la UCR como del PJ en la década de 1990 y los primeros años de la década siguiente. Por otro lado, esta explicación no sería generalizable para los casos venezolanos de AD y Copei, dado que estos partidos no habían estado en el poder durante crisis económicas anteriores.

⁹¹ Ellner 1984, Morgan 2011.

⁹² La ubicación en la dimensión izquierda-derecha no es la manera ideal de medir cómo perciben los votantes a los partidos (Zechmeister 2006). Sin embargo, es la mejor aproximación disponible para este periodo y es contrastante con una medición similar levantada en 1998. Cálculos del autor a partir de la encuesta de 1789 adultos

pequeña consideran que los venezolanos percibían diferencias significativas entre sus partidos⁹³. Por lo tanto, estos partidos lograron construir vínculos profundos a lo largo de tres décadas de competencia. Para noviembre de 1982 la mitad de los votantes venezolanos se identificaba con AD o con Copei⁹⁴.

De manera similar a Alfonsín en Argentina, el presidente adeco Jaime Lusinchi heredó una economía en crisis cuando tomó posesión en 1983. La crisis de la deuda puso presión en las reservas internacionales venezolanas, provocando inflación. Lusinchi respondió de manera consistente con la marca estatista de su partido, incluso superando a su contraparte argentina. El presidente anunció un plan heterodoxo de control de precios, tipo de cambio controlado con devaluaciones graduales y gasto gubernamental para estimular la economía. Este plan contó con el apoyo total de AD, tanto públicamente como en el Congreso.

La relación de Lusinchi con su partido era extremadamente cercana. En un discurso durante una convención de su partido, realizada poco después de tomar posesión, Lusinchi dijo: “Yo soy, y estoy orgulloso de serlo, una expresión de la voluntad de Acción Democrática”⁹⁵. Todos los martes, Lusinchi consultaba a los líderes adecos sobre la agenda de su administración. Cuando (de manera similar a sus predecesores) Lusinchi tuvo que designar a los gobernadores de los estados venezolanos, simplemente nombró a los secretarios de AD en cada estado. La relación del presidente con su partido era tan cercana que, a la mitad de su administración, declaró: “El mío ha sido el más adeco de todos los gobiernos de AD”⁹⁶.

Dos de las iniciativas más importantes de Lusinchi le pudieron haber generado fricciones con su partido. La baja en los precios del petróleo obligó a Lusinchi a imponer algunas medidas de austeridad, como recortar los presupuestos de los ministerios estatales, reducir los salarios de los trabajadores y dismantelar o privatizar pequeñas empresas del Estado. Los movimientos obreros controlados por AD objetaron estas medidas, pero las críticas fueron más bien moderadas. Los líderes obreros se esforzaron para no dirigir sus críticas directamente al gobierno adeco. Por otro lado, a principios de su gobierno, Lusinchi había apoyado una reforma institucional y en 1984 nombró a varias figuras prominentes para formar parte de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE). Las recomendaciones emitidas por la COPRE incluían la elección directa de gobernadores, la descentralización y cambios a las reglas electorales. Sin embargo, AD rechazó las propuestas, temiendo que afectarían el poder del partido. Esto provocó que Lusinchi también retirara su apoyo.

Mientras tanto, Copei se opuso a las políticas económicas de Lusinchi, así como a la Ley Habilitante, respaldada por AD, que otorgó poderes especiales para legislar al presidente. Eduardo Fernández, líder de Copei, declaró que su partido esperaba “capitalizar los fracasos” de las políticas económicas de Lusinchi⁹⁷. Debido a que AD controlaba a la mayoría de los legisladores en el Congreso, la oposición de Copei buscaba principalmente retrasar las políticas de Lusinchi. Copei acusó de corrupción en varias ocasiones a miembros del gabinete de Lusinchi e impulsó mociones de censura contra dos de ellos. A diferencia de AD, Copei se declaró a favor de las reformas propuestas por la COPRE.

levantada por Enrique Baloyra y Aristides Torres de la Universidad Simón Bolívar en colaboración con Gallup International. La pregunta decía: “En política, la gente suele decir que tal o cuál está a la izquierda, en el centro o a la derecha... ¿Dónde está AD/Copei?, ¿en el centro, a la izquierda o a la derecha?”.

⁹³ Coppedge 1994: 43.

⁹⁴ Cálculos del autor a partir de la encuesta de datos a una muestra nacional de tres mil adultos. La pregunta decía: “¿Es usted un activista de o se identifica con algún partido político?”.

⁹⁵ Citado en Rey 2009, p. 203.

⁹⁶ *El Nacional*, 28 de julio de 1986.

⁹⁷ *El Nacional*, 18 de febrero de 1984.

Para 1988 Lusinchi había estimulado exitosamente el crecimiento económico. De acuerdo a mi índice latinoamericano de miseria económica, la elección de Venezuela en 1988 se sitúa en el percentil 23, muy por debajo del promedio de la región. En otras palabras, el desempeño económico de Lusinchi fue bastante bueno, de acuerdo a estándares objetivos. La mayoría de los votantes venezolanos coincidieron con esta evaluación positiva. En una encuesta de octubre de 1988 el 57% de las personas afirmó que su situación económica era la misma que hacía un año o que había mejorado durante ese año. El 71% de los venezolanos tenía una evaluación neutral o positiva del desempeño de Lusinchi en el gobierno⁹⁸. De hecho, al término de su mandato, Lusinchi era considerado el presidente más popular en la historia de Venezuela.

Los contrastes entre los candidatos que compitieron en la elección reforzaron las diferencias entre AD y Copei. El candidato de AD, el expresidente Carlos Andrés Pérez, prometió incrementos salariales, así como continuar el proteccionismo gubernamental a través de tarifas y de controlar los tipos de cambio. Frecuentemente mencionaba el *boom* del petróleo que tuvo lugar bajo el modelo estatista de su primera administración presidencial. Eduardo Fernández, candidato del Copei, promovió reducir el papel del Estado en la economía, liberalizar los tipos de cambio y privatizar las empresas controladas por el gobierno. El desafío de Fernández era mayúsculo, pues no solo debía enfrentar el carisma y la percepción positiva de Pérez, sino también los altos niveles de aprobación de Lusinchi. Los resultados de la elección demostraron lo obvio: el expresidente consiguió regresar al poder con el 53% del voto.

La década de 1980 fue, por lo tanto, un periodo de continuidad para las marcas de los partidos políticos establecidos en Venezuela. Lusinchi encabezó un gobierno caracterizado por sus vínculos cercanos con AD y por sus políticas consistentes con la tradición adeca de proteccionismo y defensa de los trabajadores. Mientras tanto, Copei se opuso, desde la derecha, a estas políticas, proponiendo en su lugar mayor apertura a los mercados internacionales y liberalización económica. Desde la perspectiva de mi teoría, esta consistencia debió haber producido estabilidad partidista. Y, efectivamente, a lo largo del gobierno de Lusinchi, los niveles de partidismo se mantuvieron relativamente constantes: un año antes de la elección, la mayoría de los votantes se identificaban aún con AD o Copei⁹⁹. Y dada la evaluación positiva del desempeño de Lusinchi, su sucesor fue de su mismo partido.

AD 1993: Estabilidad de partido y desgaste del partidismo

A pocos días de haber ganado la elección, Pérez abandonó su plataforma de campaña. De manera similar a Menem, en Argentina, Pérez tranquilizó a los líderes empresariales al anunciarles que no intentaría cumplir su promesa de campaña de incrementos salariales masivos. Al mismo tiempo, comenzó a incluir tecnócratas neoliberales en su gabinete para que aplicaran una “terapia de shock” de liberalización económica. Pérez también tuvo acercamientos con sectores anti-AD al incluir políticos independientes y opositores en su gabinete. Siguiendo las propuestas de la COPRE que Lusinchi había rechazado, el nuevo presidente presentó iniciativas para la elección directa de gobernadores y respaldó la transferencia de responsabilidades fiscales a los estados y municipios.

⁹⁸ Cálculos del autor a partir de la encuesta nacional de dos mil adultos levantada por Datos. La pregunta sobre la evaluación económica retrospectiva decía: “En términos generales, ¿diría usted que su situación económica es mejor que hace un año, igual de buena que hace un año, igual de regular que hace un año, igual de mala que hace un año, o peor que hace un año?”. La pregunta sobre aprobación decía: “¿Cómo caracterizaría la manera en la que la administración actual se ha desempeñado para usted en lo personal?”. Las opciones de respuesta eran “positiva”, “más positiva que negativa”, “más negativa que positiva” y “negativa”.

⁹⁹ Datos del autor a partir de la Encuesta Nacional de Datos levantada entre dos mil adultos. La pregunta decía: “¿Se identifica usted más con un partido político en particular que con los otros?”

Como el PJ, los líderes adecos en el Congreso aceptaron en un principio las iniciativas de Pérez. Sin embargo, su apoyo se disipó cuando la popularidad de Pérez se desplomó debido a una serie de disturbios que ocurrieron en Caracas. Presidentes anteriores de AD, incluyendo a Lusinchi, habían gozado de poderes de decreto especiales otorgados por el Congreso, pero AD se rehusó a ratificar una Ley Habilitante similar para Pérez. Al contrario, el partido lanzó una campaña persistente para obligar a Pérez a cambiar sus políticas, convirtiéndose en lo que Corrales llama una “fuerza de oposición virtual”¹⁰⁰. AD congeló o debilitó considerablemente varias de las iniciativas de Pérez. Cuando la presidencia propuso un crucial impuesto al valor agregado en mayo de 1990, AD se alió con Copei para votar en contra de la iniciativa. Incluso las reformas que el Congreso aprobó fueron sometidas a un enorme escrutinio y a la oposición de los líderes adecos durante los debates legislativos. Al mismo tiempo, los sindicatos afiliados a AD abandonaron su moderación histórica y las huelgas alcanzaron niveles previamente vistos solo durante las presidencias de Copei¹⁰¹.

Pérez regresó los ataques, culpando a su predecesor y, por lo tanto, a su partido, de la situación económica. A principios de 1990, su administración comenzó a investigar por corrupción a miembros del gabinete de Lusinchi (y eventualmente al propio expresidente).

Un resultado del conflicto intrapartidista fue que la administración de Pérez cambió la tendencia en la legislación venezolana: mientras que presidentes anteriores habían dominado la producción legislativa, presentando más del 75% de las leyes ordinarias aprobadas, solo una tercera parte de la legislación ordinaria fue presentada por el Ejecutivo durante el gobierno de Pérez¹⁰². Esto es similar al patrón legislativo durante el primer mandato de Menem, cuando era más probable que el presidente vetara leyes presentadas por su propio partido. Así, el gobierno de Pérez terminó siendo dominado por los conflictos intrapartidistas.

El movimiento del presidente adeco hacia la apertura económica creó también un dilema para Copei, justamente como Menem hizo con la UCR. Junto con los críticos al interior del partido del presidente, Copei rechazó algunas de las propuestas. Al mismo tiempo, Copei apoyó las medidas económicas de Pérez, varias de las cuales eran muy similares a las propuestas que Fernández había defendido durante la campaña. El propio Fernández me dijo: “Nadie votó por mí para que me volviera oposición... Nuestra primera lealtad es con el país. Yo le digo a la gente que si el presidente está proponiendo algo que es bueno para el país, debemos apoyarlo”¹⁰³. Copei también avaló las reformas políticas del gobierno, votando a favor de la ley de 1989, que establecía la elección directa de gobernadores y uniéndose al Pacto por la Reforma que el presidente impulsó en 1990.

La cooperación cercana entre AD y Copei no ocurrió sino hasta 1992. A medida de que la popularidad de Pérez disminuía en medio de preocupaciones por la inflación, un grupo de militares de rango medio, liderados por Hugo Chávez, intentó realizar un golpe de Estado. De manera casi unánime, la clase política venezolana se manifestó en contra de la intentona golpista y a favor del gobierno y la democracia. La noche del golpe, Fernández apareció en televisión, junto a Pérez, para emitir una condena conjunta del golpe. Semanas después, Pérez reestructuró su gabinete

¹⁰⁰ Corrales 2002, p. 97.

¹⁰¹ Arrieta Álvarez e Iranzo Tacoronte 2009, p. 65.

¹⁰² Leyes ordinarias son aquellas cuyo objeto no había sido legislado antes, a diferencia de la legislación que busca reconciliar estatutos vagos o contradictorios, que está relacionada con el presupuesto nacional o que aprueba acciones previas del ejecutivo, usualmente tratados internacionales.

¹⁰³ Entrevista del autor con Eduardo Fernández, Caracas, 25 de enero de 2010

para formar un gobierno de unidad, incluyendo a figuras prominentes, tanto de AD como de Copei. En una sesión de emergencia en el Congreso, ambos partidos apoyaron la solicitud presidencial para suspender las garantías constitucionales.

El intento de golpe, empero, resaltó la insatisfacción de la ciudadanía con el gobierno de Pérez. Poco después, los medios de comunicación comenzaron a reportar la desaparición de fondos del Ministerio del Interior. En consecuencia, AD y Copei comenzaron a pedir la renuncia del presidente. El 21 de mayo de 1993, el Senado, de manera unánime, separó a Pérez de su cargo. Tres meses después, el Congreso, en sesión conjunta, lo cesó de manera definitiva. El propio partido del presidente votó a favor de separarlo de su cargo. Ninguno de los dos partidos formó parte oficialmente del gobierno interino.

Rafael Caldera, expresidente y fundador de Copei, fue la única figura política que no se manifestó claramente en contra del golpe. Caldera había criticado fuertemente la administración de Pérez y el liderazgo de su propio partido. En 1993 anunció que contendría por la presidencia bajo una nueva coalición de disidentes de Copei y otros partidos pequeños. Durante la campaña de 1993 las plataformas de los candidatos reforzaron las inconsistencias de marca que habían surgido durante la presidencia de Pérez. El más claro defensor de las reformas económicas de Pérez fue el candidato de Copei, Oswaldo Álvarez Paz. Claudio Fermín, el candidato de AD, se distanció de Pérez al proponer una plataforma adeca tradicional de compensaciones sociales.

Las inconsistencias, los conflictos internos y la convergencia intrapartidista desgastaron los vínculos que los votantes mantenían con AD y Copei entre 1988 y 1993. Los vínculos de AD se desgastaron a lo largo de la presidencia de Pérez, mientras que los vínculos de Copei permanecieron relativamente estables hasta la cercana convergencia que comenzó a partir del golpe del 4 de febrero. En el mes previo a la elección, solo el 12% de los votantes se identificaban con cada uno de los dos partidos establecidos¹⁰⁴. Ambos partidos iniciaron la campaña con sus bases de apoyo disminuidas y se encontraron con un sistema de partidos ligeramente más fragmentado.

La baja popularidad de Pérez fue especialmente problemática para Fermín. Sin embargo, al momento de la elección la situación económica había mejorado hasta cierto punto. La elección venezolana de 1993 se ubica en el percentil 64 del índice de miseria económica, una situación no particularmente buena, pero tampoco especialmente mala. De hecho, este caso se ubica bastante cerca de la elección argentina de 1995, al que generalmente se le considera un caso de buen desempeño. En una encuesta de setiembre de 1993, el 42% de las personas afirmó que su situación económica había mejorado o permanecido igual durante el año anterior¹⁰⁵. AD se había vuelto mucho más susceptible a las evaluaciones retrospectivas ahora que su marca partidista debilitada atraía a un menor número de simpatizantes. Pero para finales de 1993 no existía consenso sobre si había tenido un mal desempeño.

Esto permitió al partido atraer a aquellos votantes que percibían positivamente el desempeño de AD en el gobierno, aunque al mismo tiempo perdieran el apoyo estable de su base tradicional. Al final, Caldera ganó la elección con una mayoría

¹⁰⁴ Cálculos del autor a partir de la encuesta de Datos a una muestra nacional de dos mil adultos. La pregunta decía: "¿Usted tiende a identificarse con un partido político en particular más que con los otros?"

¹⁰⁵ Cálculos del autor a partir de la encuesta de Datos a una muestra nacional de dos mil adultos. La pregunta económica decía "Comparando su situación económica actual con la de hace un año, ¿usted diría que es mejor que hace un año, la misma que hace un año, o peor que hace un año?". La pregunta sobre aprobación decía "¿Cómo caracterizaría la manera en la que la administración actual se ha desempeñado para usted en lo personal?". Las opciones de respuesta eran "positiva", "más positiva que negativa", "más negativa que positiva" y "negativa".

simple de 30% de los votos. Igual que el PJ, las bases de apoyo de AD se desgastaron entre 1988 y 1993, pero su desempeño económico no fue tan malo como para provocar el colapso del partido. Aunque Fermín perdió la presidencia, su partido continuó siendo competitivo.

AD/Copei 1998: Colapso de partido

A pocas semanas de la elección, la economía venezolana volvió a entrar en crisis. El 7 de enero de 1994, uno de los bancos comerciales más grandes de Venezuela se declaró en bancarota, lo que puso presión en la moneda y forzó la devaluación. Caldera, quien tomó posesión en febrero, otorgó apoyo gubernamental al banco, pero a medida de que más y más bancos necesitaron ayuda, comenzaron a surgir dudas sobre la solvencia del gobierno. Para mediados de 1994 las presiones inflacionarias obligaron a Caldera a imponer controles de precios y financieros.

Por otro lado, Caldera comenzó su mandato desde una posición política débil, ya que solo había obtenido el 30% del voto. Su partido solo tenía el 13% de los asientos en la Cámara de Diputados. De hecho, ningún partido tenía, ni de cerca, la mayoría. Al principio, Caldera prefirió no formalizar su alianza con AD y Copei y en su lugar prefirió formar alianzas ad hoc. Como explica Corrales “el gobierno [de Caldera] pasó la mayor parte del tiempo formando y destruyendo alianzas con los partidos de oposición”¹⁰⁶.

Con el tiempo, Caldera y AD formaron una alianza no oficial, pero ampliamente reconocida. AD fue el partido que propuso delegar poderes de decreto a Caldera tras la crisis bancaria, algo a lo que se había negado cuando Pérez era presidente. Y aunque tanto AD como Copei criticaron en un principio la decisión de Caldera de suspender las garantías económicas, AD dio marcha atrás cuando el Congreso y el presidente entraron en una confrontación abierta. Para 1995, AD respaldaba abiertamente un conjunto de leyes que otorgaban poderes extraordinarios a Caldera, además de que votaron en contra de la propuesta presentada ante el Congreso para censurar a dos miembros de su administración. A cambio, Caldera apoyó las nominaciones judiciales presentadas por AD y mantuvo en el gobierno a los burócratas designados por AD. Como explica el líder adeco Octavio Lepage, “[El Secretario General de AD Luis] Alfaro [Ucero] prácticamente gobernaba con Caldera”¹⁰⁷.

A pesar de que Copei mantenía formalmente una postura opositora, era difícil distanciarse de la administración de Caldera, ya que él había sido uno de los fundadores del partido. Durante la campaña, Caldera recordó a los votantes en varias ocasiones que votar por Copei no significaba votar por él. Aun así, se refería de manera confusa a Álvarez Paz como el “candidato oficial de Copei” y a sí mismo como “el verdadero copeyano”¹⁰⁸. Los líderes de Copei se esforzaron durante el gobierno de Caldera para recordarles a los votantes que él ya no estaba relacionado con su partido. Pero, como me dijo un prominente diputado de Copei, “La gente creía que era un gobierno de Copei y que sus problemas eran problemas internos con Caldera”¹⁰⁹.

El resultado fue un confuso desorden de alianzas entre partidos hacia la mitad del gobierno de Caldera. Un diputado de AD describió a este periodo con una

¹⁰⁶ Corrales 2000.

¹⁰⁷ Entrevista del autor con Octavio Lepage, Caracas, 28 de enero de 2010.

¹⁰⁸ *El Nacional*, 4-20 de noviembre de 1993. Los medios reportaron después de la elección que varias personas emitieron su voto a favor de Álvarez Paz creyendo que estaban votando por Caldera (*El Nacional*, 6-7 de diciembre de 1993).

¹⁰⁹ Entrevista del autor con Néstor Chitty La Roche, Caracas, 19 de enero de 2010.

analogía del béisbol: “un día tu *jersey* dice Yankees, pero luego ves que el otro equipo está ganando y de repente tu *jersey* dice Red Sox... esa es la señal que mandaron AD y Copei”¹¹⁰.

Los votantes venezolanos también se dieron cuenta de las relaciones cada vez más cercanas entre los dos partidos. La casa encuestadora Datos preguntaba frecuentemente a los encuestados que no se sentían satisfechos con el gobierno, quién podría hacer un mejor trabajo. En el pasado, la mayoría mencionaba al partido de oposición más importante. En noviembre de 1982, el 82% de las personas que preferían una alternativa al gobierno de Luis Herrera Campins (Copei) pensaban que AD habría hecho un mejor trabajo. En marzo de 1986, el 60% de los insatisfechos con Lusinchi hubieran preferido un gobierno de Copei. Sin embargo, en marzo de 1995, menos del 10% de los encuestados que no estaban contentos con Caldera mencionaron a AD como una mejor alternativa¹¹¹.

A medida de que la situación económica se deterioró, la necesidad de alianzas de Caldera se incrementó. A principios de 1996, la inflación anualizada había alcanzado el 60% y el desempleo el 15%. En abril, Caldera anunció un programa de ajuste económico similar a las reformas de Pérez que tanto había criticado. AD, que había separado de su cargo a un presidente adeco por impulsar un conjunto similar de reformas, respaldó esta vez los esfuerzos de Caldera. Sus miembros en el Congreso votaron a favor de proveer de recursos a los fondos de rescate y de privatizar la empresa de acero Sidor. Copei también apoyó el nuevo programa económico en el Congreso y Caldera se acercó a Fernández para pedirle que se incorporara a su gabinete¹¹². En un esfuerzo para formar un gobierno de unidad, el presidente incluso intentó incorporar a los líderes del golpe de 1992, Francisco Arias Cárdenas y Hugo Chávez.

En los meses previos a la elección de 1998 quedó en claro que ni AD ni Copei tenían candidatos competitivos. Chávez había entrado a la competencia con un nuevo partido y a los líderes de los partidos establecidos les preocupaba que los efectos de arrastre negativos disminuyeran sus posibilidades de triunfo en las elecciones presidenciales, legislativas y estatales concurrentes. En mayo de 1998, AD y Copei aprobaron una moción para realizar la elección presidencial en noviembre, manteniendo las elecciones legislativas y estatales un mes antes. Los partidos también discutieron la posibilidad de incrementar su apoyo si el candidato de un partido declinaba en favor del otro. Después de que fueron derrotados en las elecciones de noviembre, ambos partidos abandonaron a sus propios candidatos y apoyaron la candidatura independiente del conservador Henrique Salas Römer, como una estrategia de último minuto para evitar el triunfo de Chávez.

AD y Copei se habían colocado a sí mismos en una convergencia casi total. En un estudio de noviembre de 1998, los encuestados dieron una posición promedio a AD de 6,47 y a Copei de 6,51, en una escala de 10 puntos, para el espectro izquierda-derecha¹¹³. Los venezolanos percibían a estos partidos como indistinguibles. Esta convergencia llevó a un desgaste dramático de los vínculos partidistas de AD y Copei. A finales de 1998, menos del 12% de los venezolanos se identificaban aún con uno de estos dos partidos¹¹⁴.

¹¹⁰ Entrevista del autor con Luis Emilio Rondón, Caracas, 14 de enero de 2010.

¹¹¹ Cálculos del autor a partir de las encuestas nacionales de Datos a tres mil adultos en 1982, dos mil adultos en 1986 y dos mil adultos en 1995. La pregunta decía: “¿Considera que otro gobierno habría hecho un mejor trabajo? ¿Qué gobierno?”.

¹¹² Entrevista del autor con Eduardo Fernández, Caracas, 25 de enero de 2010.

¹¹³ Cálculos del autor a partir de una encuesta nacional de Datos a 1500 adultos. La pregunta decía “En la política, las personas hablan de ‘izquierda’ y ‘derecha’... ¿Dónde está AD, en el centro, a la izquierda o a la derecha? ¿Y Copei?”. La diferencia entre estas medias no es estadísticamente significativa ($p < 0.846$).

¹¹⁴ Cálculos del autor a partir de una encuesta nacional de Datos a 1500 adultos. La pregunta decía “En estos

Al momento de la elección de 1998 la situación económica de Venezuela era de nuevo precaria. En el índice regional de miseria económica, la elección de 1998 en Venezuela se encuentra en el percentil 86, entre los peores casos de la región y comparable con Argentina en la elección de 1989. En una encuesta levantada entre las elecciones de noviembre y diciembre, solo el 4% de los venezolanos consideraron que la situación del país había mejorado en el año anterior. Solamente el 26% evaluó de manera positiva el desempeño del gobierno o de sus políticas económicas¹¹⁵.

A pesar de las estrategias de último minuto de AD y Copei, Chávez ganó la elección de diciembre de 1998 con el 56% de los votos, derrotando fácilmente a Salas Römer. Los candidatos de los dos partidos, Irene Sáez y Luis Alfaro Uceró, consiguieron solo un ínfimo 3,2%: las marcas de AD y Copei eran casi insignificantes. Como resultado, sus bases de apoyo se habían debilitado de manera tan dramática que la elección se basó en valencias, enfocándose en el rechazo a las instituciones establecidas que habían tenido un pésimo desempeño. A diferencia de 1993, la dilución de marcas partidistas y un mal desempeño en 1998 condujeron al *colapso de partido*.

Algunas condiciones estructurales también cambiaron en Venezuela a lo largo de la década de 1990 y estas han sido mencionadas como posibles explicaciones del *colapso de partidos*. Estos cambios incluyen reformas estructurales como la elección directa de gobernadores, la descentralización del poder y las reformas electorales. Todas ellas pudieron haber debilitado a los partidos establecidos. De manera similar, los ingresos gubernamentales disminuyeron como resultado de la crisis económica en la región y la caída en los precios del petróleo, lo que pudo haber afectado a los partidos basados en patronazgo.

Aunque los cambios mencionados pudieron haber afectado a AD y a Copei, comparar estos casos con los de otros países muestra que no fueron condiciones suficientes para su colapso. A diferencia de Venezuela, Argentina no centralizó el poder político durante la década de 1990, no aprobó leyes electorales más permisivas¹¹⁶ y la UCR, a pesar de que colapsó, no dependía del patronazgo. Comparar estos casos sugiere que ninguno de estos cambios fue determinante para los colapsos de los partidos en ambos países. En contraste, mi teoría explica tanto los casos en los que los partidos colapsaron como aquellos en los que sus vínculos partidos se desgastaron, pero los partidos sobrevivieron.

Marcas partidarias y democracia en América Latina y el mundo

Desde mediados de la década de 1990 una cuarta parte de los partidos establecidos en Latinoamérica ha colapsado, volviéndose irrelevantes entre una elección y la siguiente. Los investigadores que estudian a Latinoamérica han atribuido el colapso de partidos a un mal desempeño económico en el gobierno. Esta explicación, sin embargo, predice más colapsos de los que ocurren en realidad. Otras explicaciones se enfocan en cambios sociales o institucionales. Aunque estos cambios representaron nuevos desafíos para los partidos establecidos no pueden explicar por qué, en un mismo sistema, algunos partidos colapsan mientras que otros sobreviven.

días, en la política venezolana, ¿usted se considera independiente, activista de un partido, alguien que se identifica con un partido o alguien que no está interesado en la política?”.

¹¹⁵ Cálculos del autor a partir de una encuesta nacional de Datos a 1500 adultos. La pregunta sobre la evaluación general decía: “En términos generales, ¿diría usted que la situación del país es mejor, igual o peor que hace un año?”. La pregunta sobre la evaluación económica decía “Díganos, por favor, su opinión sobre el gobierno de Caldera, ¿ha sido muy malo, malo, bueno o muy bueno?”. La pregunta que evaluaba las políticas económicas del gobierno decía: “¿Qué opina sobre las políticas económicas de la actual administración? ¿Diría usted que las políticas económicas han sido muy malas, malas, buenas o muy buenas?”.

¹¹⁶ En Argentina, la reforma constitucional de 1994 introdujo la segunda vuelta para la elección presidencial y añadió un tercer senador para cada provincia, pero estas reformas no pueden considerarse permisivas.

De manera alternativa, este artículo se ha enfocado en la interacción entre el comportamiento de las élites y las actitudes de las masas. En Latinoamérica, durante las décadas de 1980 y 1990, los líderes políticos fueron en contra de las tradiciones de sus partidos y desdibujaron las diferencias con sus competidores. Estos cambios desgastaron las marcas de los partidos y erosionaron sus vínculos con los votantes. Cuando las marcas diluidas de partido se combinaron con crisis económicas, los partidos establecidos colapsaron.

Los seis casos de partido-elección en Argentina y Venezuela demuestran los procesos de mantenimiento y dilución de marca de partidos establecidos. La UCR y AD mantuvieron estables sus vínculos durante la década de 1980, un logro asociado con niveles estables de vínculos partidistas. Ambos partidos establecidos, junto con el PJ y Copei, diluyeron sus marcas a lo largo de las décadas de 1990 y 2000 mediante inconsistencia y convergencia. Dicha dilución de marca estuvo asociada con un marcado desgaste de los vínculos partidistas, como lo predice mi teoría. Y cuando la dilución de marcas interactuó con un mal desempeño, como sucedió con AD/Copei en 1998 y la UCR en 2003, los partidos colapsaron.

Argentina y Venezuela no fueron los únicos países de la región en los que ocurrió este fenómeno. Otros partidos establecidos en Latinoamérica también diluyeron sus marcas durante las décadas de 1980 y 1990 mediante cambios en sus políticas y convergencia. Cuando estos eventos coincidieron con desastres económicos o convulsión social, los partidos establecidos tendieron a colapsar. De hecho, estas variables explican en buena medida ocho de los once casos de colapso de partidos en Latinoamérica durante este periodo¹¹⁷. El análisis de regresión para la muestra completa señala también que la probabilidad de colapso se incrementa dramáticamente cuando los partidos diluyen su marca y están a cargo de supervisar una crisis¹¹⁸. En otros casos, como la Concertación, en Chile, durante la década de 2000, la inconsistencia y la convergencia desgastaron el partidismo, pero un buen desempeño permitió sobrevivir a los partidos, como sucedió con el PJ en Argentina.

Ciertamente, algunos partidos competitivos latinoamericanos han mantenido siempre marcas débiles y ambiguas, por lo que diluirlas no habría tenido un efecto significativo en sus resultados electorales. Otros partidos estaban tal vez mejor preparados para soportar los efectos de la dilución de marca o de un mal desempeño. Aquellos con raíces más profundas en la sociedad y con vínculos partidistas más fuertes pudieron haber tenido un mayor margen para diluir sus marcas que los partidos con raíces más superficiales y vínculos más débiles. Los partidos con bases clientelistas suficientemente amplias pudieron conseguir suficientes votos para sobrevivir, a pesar de tener vínculos más débiles y de un mal desempeño. Todos estos son factores condicionantes que deberían ser examinados en futuros estudios. Sin embargo, la mayoría de los partidos establecidos en Latinoamérica fomentaron algún tipo de marca a medida de que se volvieron más exitosos, mientras que la importancia de sus distintos niveles de penetración social o capacidad clientelar fue mínima. Cuando estos partidos diluyeron dramáticamente sus marcas y cuando su desempeño en el gobierno fue a todas luces catastrófico, estas distinciones no fueron ni cercanamente suficientes para evitar su colapso.

Más allá de Latinoamérica, la convergencia partidista parece desgastar los vínculos con los votantes, como sucedió con los partidos socialdemócratas en Europa Occidental, los cuales moderaron sus plataformas en la década de 1990¹¹⁹. En estas democracias consolidadas, ni la dilución de marca ni las crisis económicas alcanzaron los niveles

¹¹⁷ Las excepciones son el PRSC de Costa Rica (2006), el PAN de Guatemala (2003) y el Apra de Perú (1995). En estos tres casos los partidos diluyeron sus marcas, pero no estaban en el poder, o lo estaban, pero no enfrentaron crisis económicas o sociales.

¹¹⁸ Lupu 2015b. Estos análisis muestran también que mi explicación es más adecuada que aquellas alternativas que se enfocan como, por ejemplo, solamente en el desempeño económico, la corrupción o las reglas electorales.

¹¹⁹ Evans y Tilley 2012a, Evans y Tilley 2012b, Kitschelt 1994.

de los partidos latinoamericanos¹²⁰, pero incluso en esa región, la dilución incremental parece haber desgastado las bases partidistas. En Estados Unidos ocurrió lo contrario, ya que la polarización de los partidos Demócrata y Republicano parece haber reforzado sus bases¹²¹.

Todo lo anterior sugiere que los partidos deben encontrar un balance entre atraer votos y mantener una base partidista¹²². A pesar de esto, las teorías tradicionales sobre estrategias de partidos se enfocan sobre todo en el interés de los partidos por atraer votos. Si a los partidos les interesa mantener su marca tal vez prefieran ser consistentes en sus posiciones y diferenciarse de sus oponentes. Dicha preferencia puede entrar en conflicto con el incentivo electoral de atraer al votante mediano¹²³. Las teorías que incorporen el interés de los partidos por impulsar y mantener vínculos partidistas pueden generar nuevas expectativas respecto a la estrategia y la competición partidista.

Estos casos también demuestran que las reformas de mercado en Latinoamérica durante la década de 1990 tuvieron efectos perdurables en la opinión pública, la competición partidista y la representación democrática en la región. Estas reformas fueron implementadas gracias a cambios en las políticas públicas que, por sí mismos, viciaron los mandatos e hicieron menos creíbles las campañas, debilitando la representación democrática¹²⁴. Pero estos cambios también diluyeron las marcas de los partidos, precipitando el desgaste de los vínculos partidistas y, en algunos casos, provocando el colapso de partidos establecidos.

Dichos colapsos tuvieron sus propios efectos perniciosos en la democracia. Una vez que los partidos colapsan es poco probable que vuelvan a ser electoralmente competitivos. En general, estos colapsos repentinos fragmentan el sistema de partidos, ya que nuevos partidos surgen como vehículos instantáneos para personalidades prominentes. Los votantes no tienen conocimientos previos sobre estos partidos y, por lo tanto, carecen de información sobre los tipos de políticas públicas que defienden. En consecuencia, es más difícil para los votantes llamar a cuentas a los partidos y se incrementan las oportunidades electorales para nuevos actores desconocidos. Un entorno en el que las marcas de partido son prácticamente insignificantes puede reforzarse a sí mismo: si los políticos no están constreñidos por etiquetas partidistas, pueden tener más libertad para cambiar de posiciones y de aliados a su arbitrio.

Por lo tanto, este estudio resalta que el partidismo, los partidos políticos y sus conflictos internos son características fundamentales de la política en democracia. Frecuentemente, los investigadores y los comentaristas políticos mencionan con sorna que la política partidista es obscena, que los partidos organizados son excluyentes y que el partidismo de masas es irreflexivo. Sin embargo, justamente porque los partidos políticos juegan un papel fundamental en la representación democrática y la rendición de cuentas, el desgaste partidista y el colapso de partidos plantean no solamente un desafío teórico, sino que amenazan la calidad de las democracias latinoamericanas. La fragmentación de los sistemas de partidos, el surgimiento de políticos desconocidos y algunas veces antidemocráticos, así como el vacío ideológico que caracteriza a las democracias latinoamericanas después del colapso deberían servir como una advertencia. Los demócratas tienen sin duda motivos para cuestionar al partidismo anquilosado y a los partidos políticos que se vuelven muy fuertes y muy polarizados. Por lo mismo, a los demócratas también deberían preocuparles los efectos negativos de tener partidos débiles, convergencia entre partidos e independencia partidista masiva.

¹²⁰ Las experiencias de algunos países en el sur de Europa durante la crisis de la Eurozona son similares y, efectivamente, han afectado a varios partidos establecidos.

¹²¹ Lupu 2015b.

¹²² Ver Przeworski y Sprague 1986.

¹²³ Por ejemplo, Downs 1957, Enelow y Hinich 1984.

¹²⁴ Stokes 2001.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHEN, Christopher H.
1992 “Social Psychology, Demographic Variables y Linear Regression: Breaking the Iron Triangle in Voting Research”, en *Political Behavior*, vol. 14, num. 3, pp. 195-211. En: http://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/45484/11109_2004_article_bf00991978.pdf?sequence=1
- ACHEN, Christopher H. & Larry M. BARTELS
2005 “Partisan Hearts and Gall Bladders: Retrospection and Realignment in the Wake of the Great Depression” [Prepared for presentation at the *Annual Meeting of the Midwest Political Science Association*, Chicago, April 7-9, 2005]. Ver <https://www.princeton.edu/~bartels/depress3.pdf>
- ALTMAN, David, Juan Pablo LUNA, Rafael PIÑEIRO y Sergio TORO
2009 “Partidos y sistemas de partidos en América Latina: Aproximaciones desde la encuesta a expertos 2009”, en *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile), vol. 29, núm. 3, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 775-798. Ver <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32414667005>
- ARRIETA ÁLVAREZ, José Ignacio y Consuelo IRANZO TACORONTE
2009 *El movimiento sindical en Venezuela: Su historia, su hacer y sus relaciones*. Caracas: Fundación Centro Gumilla, segunda edición, 187 págs.
- BARTELS, Larry M.
2008 *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. New York: Russell Sage Foundation, 344 p.
- BENTON, Allyson Lucinda
2001 “Patronage Games: Economic Reform, Political Institutions and the Decline of Party Stability in Latin America” [Ph.D dissertation]. Los Angeles, University of California at Los Angeles, xxvi + 587 p.
- BERNHARD, Michael & Ekrem KARAKOÇ
2011 “Moving West or Going South? Economic Transformation and Institutionalization in Post-communist Party Systems”, en *Comparative Politics*, vol. 44, num. 1, pp.1-20. Ver <http://users.clas.ufl.edu/bernhard/content/mwogsprepubweb.pdf>
- BURGESS, Katrina
1999 “Loyalty Dilemmas and Market Reform: Party-Union Alliances under Stress in Mexico, Spain, and Venezuela”, en *World Politics*, vol. 52, Issue 1, October, pp.105-134.
- BURGESS, Katrina & Steven LEVITSKY
2003 “Explaining Populist Party Adaptation in Latin America: Environmental and Organizational Determinants of Party Change in Argentina, Mexico, Peru, and Venezuela”, en *Comparative Political Studies*, vol. 36, num. 8, October, pp. 881-911. En: http://scholar.harvard.edu/levitsky/files/SL_explaining.pdf
- CALVO, Ernesto & María Victoria MURILLO
2004 “Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market”, en *American Journal of Political Science*, vol. 48, num. 4, pp. 742-757. [Paper prepared for delivery at the conference *Rethinking Dual Transitions: Argentine Politics in the 1990s in Comparative Perspective*, Harvard University, March 20-22, 2003]. Ver http://ibrrarian.net/navon/paper/Who_Delivers_Partisan_Clients_in_the_Argentine_E.pdf?paperid=17909

- CAMERON, Maxwell A.
1994 *Democracy and Authoritarianism in Peru: Political Coalitions and Social Change*. New York: Palgrave Macmillan, 240 p.
- CAMPELLO, Daniela
2014 "The Politics of Financial Booms and Crises: Evidence from Latin America", en *Comparative Political Studies*, vol. 47, Issue 2, pp. 260-286. Versión electrónica disponible en: <http://cps.sagepub.com/content/47/2/260.full.pdf+html>
- CATTERBERG, Edgardo
1989 "El sistema de partidos políticos y la transición hacia la democracia en Argentina", en Lorenzo Meyer y José Luis Reyna (coords.), *Los sistemas políticos en América Latina*. México, D.F.: Siglo Veintiuno editores, Biblioteca América Latina/Actualidad y perspectivas (pp. 60-68), 393 págs.
- CATTERBERG, Edgardo y María BRAUN
1989 "Las elecciones presidenciales argentinas del 14 de mayo de 1989: la ruta a la normalidad", en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), vol. 29, núm. 115, Octubre-Diciembre, pp. 361-374.
- CENTELLAS, Miguel
2009 "Electoral Reform, Regional Cleavages, and Party System Stability in Bolivia", en *Journal of Politics in Latin America* (Hamburg), German Institute of Global and Area Studies (GIGA), Institute of Latin American Studies and Hamburg University Press, vol. 1, num. 2, pp.115-131.
- COLLIER, David, Henry E. BRADY & Jason SEAWRIGHT
2004 "Sources of Leverage in Causal Inference: Toward an Alternative View of Methodology", en Brady, Henry E., & David Collier (eds.), *Rethinking Social Inquiry. Diverse Tools, Shared Standards*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield (pp. 229-266), 362 p.
- COLOMER, Josep M. y Luis E. ESCATEL
2005 "La dimensión izquierda-derecha en América Latina", en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), vol. 45, núm. 177, Abril-Junio, pp.123-136.
- COPPEDGE, Michael
2005 "Explaining Democratic Deterioration in Venezuela through Nested Inference", en Hagopian, Frances & Scott P. Mainwaring (eds.), *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press (pp. 289-317), 432 p.
- CORRALES, Javier
2000 "Presidents, Ruling Parties, and Party Rules: A Theory of the Politics of Economic Reform in Latin America", en *Comparative Politics* (New York), Ph.D. Programs in Political Science, City University of New York, vol. 32, num. 2, January, pp.127-149.
- CORRALES, Javier
2002 *Presidents without Parties: The Politics of Economic Reform in Argentina and Venezuela in the 1990s*. University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 384 p.

- Cox, Gary W.
1997 *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. Cambridge: Cambridge University Press, xiv + 340 p.
- DALTON, Russell J., Scott C. FLANAGAN & Paul Allen BECK (EDS.)
1984 *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton, New Jersey: Princeton University Press, vi + 513 p.
- DE RIZ, Liliana
1994 *Radicales y peronistas: El Congreso Nacional entre 1983 y 1989*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Serie Los fundamentos de las ciencias del hombre/156, 118 págs.
- DIETZ, Henry & David MYERS
2007 "From Thaw to Deluge: The Process of Abrupt Party System Collapse", en *Latin American Politics and Society* (Miami), vol. 49, num. 2, Summer, University of Miami Press, pp. 59-85.
- DOWNS, Anthony
1957 *An Economic Theory of Democracy*. Boston: Addison Wesley, 310 p.
- EATON, Kent & J. Tyler DICKOVIC
2004 "The Politics of Re-Centralization in Argentina and Brazil", en *Latin American Research Review*, vol. 39, num. 1, February, pp. 90-122. Ver <http://lasa-4.univ.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/vol39no1/Eaton.pdf>
- ELLNER, Steve
1984 "Inter-Party Agreements and Rivalry in Venezuela: A Comparative Perspective", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 19, num. 4, pp. 38-66.
- ENELOW, James M. & Melvin J. HINICH
1984 *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press, 256 p.
- EVANS, Geoffrey & James TILLEY
2012a "The Depoliticization of Inequality and Redistribution: Explaining the Decline of Class Voting", en *Journal of Politics*, vol. 74, num. 4, October, pp. 963-976.
- EVANS, Geoffrey & James TILLEY
2012b "How Parties Shape Class Politics: Explaining the Decline of the Class Basis of Party Support", en *British Journal of Political Science*, vol. 42, num. 1, pp. 137-161.
- FERNÁNDEZ MEIJIDE, Graciela
2007 *La ilusión: El fracaso de la Alianza visto por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana, 240 págs.
- FORTUNATO, David & Randolph T. STEVENSON
2013 "Perceptions of Partisan Ideologies: The Effect of Coalition Participation", en *American Journal of Political Science*, vol. 57, num. 2, April, pp. 459-477.

- GEORGE, Alexander L. & Andrew BENNETT
2005 *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge, Massachusetts: Belfer Center for Science and International Affairs, John F. Kennedy School of Government Harvard University, MIT Press, xv + 36 p. Ver http://keats.kcl.ac.uk/pluginfile.php/1196829/mod_resource/content/1/Bennett%20and%20George%20-%20Intro,%20Chap%201.pdf
- GERRING, John
2007 *Case Study Research: Principles and Practice*. Cambridge: Cambridge University Press, 278 p.
- GOLDEN, Miriam
2004 "International Economic Sources of Regime Change: How European Integration Undermined Italy's Postwar Party System", en *Comparative Political Studies*, vol. 37, num. 10, December, Sage Publications, pp. 1238-1274. En: <https://www.tcd.ie/iis/documents/archive/seminar%20papers/goldenpublished.pdf>
- GREEN, Donald Philip, Bradley PALMQUIST & Eric SCHICKLER
2005 *Partisan Hearts and Minds: Political Parties and the Social Identities of Voters*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 288 p.
- GRYNAVISKI, Jeffrey D.
2010 *Partisan Bonds: Political Reputations and Legislative Accountability*. Cambridge: Cambridge University Press, Series Political Economy of Institutions and Decisions, 260 p.
- HEALY, Andrew & Gabriel S. LENZ
2014 "Substituting the End for the Whole: Why Voters Respond Primarily to the Election-Year Economy", en *American Journal of Political Science*, vol. 58, num. 1, pp. 31-47.
- HOGG, Michael A., Dominic ABRAMS, Sabine OTTEN & Steve HINKLE
2004 "The Social Identity Perspective: Intergroup Relations, Self-Conception, and Small Groups", en *Small Group Research*, vol. 35, num. 3, pp. 246-276.
- HOGG, Michael A., Elizabeth A. HARDIE & Katherine J. REYNOLDS
1995 "Prototypical Similarity, Self-Categorization, and Depersonalized Attraction: A Perspective on Group Cohesiveness", en *European Journal of Social Psychology*, vol. 25, num. 2, pp. 159-177.
- HUBER, John D. & Ronald INGLEHART
1995 "Expert Interpretations of Party Space and Party Locations in 42 Societies", en *Party Politics*, vol. 1, num. 1, pp. 73-111.
- KAYSER, Mark Andreas & Christopher WLEZIEN
2011 "Performance Pressure: Patterns of Partisanship and the Economic Vote", en *European Journal of Political Research*, vol. 50, num. 3, pp. 365-394.
- KENNEY, Charles D.
2004 *Fujimori's Coup and the Breakdown of Democracy in Latin America*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, Helen Kellogg Institut for International Studies, 379 p.

- KINDER, Donald R. & D. Roderick KIEWIET
1981 "Sociotropic Politics: The American Case", en *British Journal of Political Science*, vol. 11, num. 2, April, pp. 129-161.
- KIRKPATRICK, Jeane
1971 *Leader and Vanguard in Mass Society: A Study of Peronist Argentina*. Cambridge, Massachusetts: M.I.T. Press, xxiii + 262 p.
- KITSCHOLT, Herbert
1994 *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge Studies in Comparative Politics, 368 p.
- KITSCHOLT, Herbert & Steven WILKINSON
2007 "Citizen-Politician Linkages: An Introduction", en Herbert Kitschelt & Steven I. Wilkinson (eds.), *Patrons, Clients, and Policies: Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge: Cambridge University Press, 392 p.
- KREUZER, Marcus & Vello PETTAI
2003 "Patterns of Political Instability: Affiliation Patterns of Politicians and Voters in Post-Communist Estonia, Latvia, and Lithuania", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 38, num. 2, Summer, pp. 76-98.
- LEVITSKY, Steven
2003 *Transforming Labor-Based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, ix + 306 p. Versión PDF: <http://catdir.loc.gov/catdir/samples/cam034/2002067726.pdf>
- LEVITSKY, Steven & Lucan A. WAY
1998 "Between a Shock and a Hard Place: The Dynamics of Labor-Backed Adjustment in Poland and Argentina", en *Comparative Politics*, vol. 30, num. 2, January, pp. 171-192. En: http://scholar.harvard.edu/files/levitsky/files/SL_between.pdf
- LEWIS-BECK, Michael S. & Mary STEGMAIER
2000 "Economic Determinants of Electoral Outcomes", en *Annual Review of Political Science*, vol. 3, pp. 183-219. Versión electrónica disponible en el enlace: <http://www.u.arizona.edu/~zshiple/pol431/EconomicDeterminants.pdf>
- LIJPHART, Arend & Don AITKIN (comps.)
1994 *Electoral Systems and Party Systems: A Study of Twenty-seven Democracies, 1945-1990*. New York: Oxford University Press, 209 p.
- LUPU, Noam
2013 "Party Brands and Partisanship: Theory with Evidence from a Survey Experiment in Argentina", en *American Journal of Political Science*, vol. 57, num. 1, pp. 49-64.
- LUPU, Noam
2014 "Brand Dilution and Party Breakdown in Latin America", en *World Politics*, vol. 66, num. 4, October, pp. 561-602. En: <http://www.noamlupu.com/breakdown.pdf>

LUPU, Noam

2015a “Partisanship in Latin America”, en Carlin, Ryan E., Matthew M. Singer & Elizabeth J. Zechmeister (eds.), *The Latin American Voter. Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*, Ann Arbor: University of Michigan Press, New Comparative Politics Series (pp. 226-245), 444 p. En: <http://noamlupu.com/partisanshipLAV.pdf>

LUPU, Noam

2015b *Party Brands in Crisis: Partisanship, Brand Dilution, and the Breakdown of Political Parties in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 266 p.

LUPU, Noam y Susan C. STOKES

2009 “The Social Bases of Political Parties in Argentina, 1912-2003”, en *Latin American Research Review*, vol. 44, num. 1, pp. 58-87. Versión electrónica disponible en el siguiente enlace: http://www.noamlupu.com/social_bases.pdf

LUPU, Noam & Susan C. STOKES

2010 “Democracy, Interrupted: Regime Change and Partisanship in Twentieth-Century Argentina”, en *Electoral Studies*, vol. 29, num. 1, pp. 91-104.

MAINWARING, Scott & Timothy R. SCULLY

1995 “Introduction: Party Systems in Latin America”, en Mainwaring, Scott & Timothy R. Scully (eds.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press (pp. 1-34), 578 p. En: http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic925740.files/Week%2011/Mainwaring_Introduction.pdf

MARTUCCELLI, Danilo y Maristella SVAMPA

1997 *La plaza vacía: las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada, 462 págs.

MORGAN, Jana

2011 *Bankrupt Representation and Party System Collapse*. University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 362 p.

MURILLO, María Victoria

2001 *Labor Unions, Partisan Coalitions y Market Reforms in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge Studies in Comparative Politics Series, vii + 272 p.

MUSTAPIC, Ana María

2000 “Oficialistas y diputados: las relaciones Ejecutivo-Legislativo en la Argentina”, en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), vol. 39, núm. 156, enero-marzo, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), pp. 571-595.

MUSTAPIC, Ana María y Matteo GORETTI

1992 “Gobierno y oposición en el Congreso: La práctica de la cohabitación durante la presidencia de Alfonsín (1983-1989)”, en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), vol. 32, núm. 126, pp. 251-269.

- PAYNE, J. Mark, Daniel ZOVATTO & Mercedes MATEO DÍAZ
2007 *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America*. Washington, DC: David Rockefeller Center for Latin American Studies, Inter-American Development Bank, Economic and Social Progress in Latin America Annual Report Series, 332 p.
- PENFOLD-BECERRA, Michael
2009 *Dos tradiciones, un conflicto: El futuro de la descentralización*. Caracas: Debate, Colección Actualidad, 193 págs.
- POPE, Jeremy C. & Jonathan WOON
2009 “Measuring Changes in American Party Reputations, 1939-2004”, en *Political Research Quarterly*, vol. 62, num. 4, pp. 653-661.
- PRZEWORSKI, Adam & John SPRAGUE
1988 *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*. Chicago: University of Chicago Press, 230 p.
- REMMER, Karen L.
2008 “The Politics of Institutional Change: Electoral Reform in Latin America, 1978-2002”, en *Party Politics*, vol. 14, num. 1, pp. 5-30.
- REY, Juan Carlos y Samuel PÉREZ
2009 *El sistema de partidos venezolano, 1830-1999*. Caracas: Fundación Centro Gumilla, 313 págs.
- ROBERTS, Kenneth M.
2003 “Social Correlates of Party System Demise and Populist Resurgence in Venezuela”, en *Latin American Politics and Society*, vol. 45, num. 3, pp. 35-57.
- SEAWRIGHT, JASON
2012 *Party-System Collapse: The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*. Stanford, California: Stanford University Press, 312 p.
- SLATER, Dan & Daniel ZIBLATT
2013 “The Enduring Indispensability of the Controlled Comparison”, en *Comparative Political Studies*, vol. 46, num. 10, pp. 1301-1327.
- SNOW, Peter G.
1971 *Political Forces in Argentina*. Boston, Massachusetts: Allyn & Bacon, The Allyn and Bacon Series in Latin American Politics, 157 p.
- STOKES, Susan C.
2001 *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 238 p.
- STOKES, Susan C., Thad DUNNING, Marcelo NAZARENO & Valeria BRUSCO
2013 *Brokers, Voters, and Clientelism: The Puzzle of Distributive Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge Studies in Comparative Politics, 344 p.
- SUNDQUIST, James L.
1983 *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*. Washington, DC: Brookings Institution Press, 484 p.

- TANAKA, Martín
2006 "From Crisis to Collapse of the Party Systems and Dilemmas of Democratic Representation: Peru and Venezuela", en Mainwaring, Scott P., Ana María Bejarano & Eduardo Pizarro Leongómez (eds.), *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford, California: Stanford University Press (pp. 47-76), 384 p.
- TAVITS, Margit
2005 "The Development of Stable Party Support: Electoral Dynamics in Post-Communist Europe", en *American Journal of Political Science*, vol. 49, num. 2, April, Midwest Political Science Association, pp. 283-298.
- TAVITS, Margit
2007 "Principle vs. Pragmatism: Policy Shifts and Political Competition", en *American Journal of Political Science*, vol. 51, num. 1, January, Midwest Political Science Association, pp. 151-165.
- TAVITS, Margit & Taavi ANNUS
2006 "Learning to Make Votes Count: The Role of Democratic Experience", en *Electoral Studies*, vol. 25, num. 1, pp. 72-90.
- TOMZ, Michael & Robert P. VAN HOUWELING
2009 "The Electoral Implications of Candidate Ambiguity", en *American Political Science Review*, vol. 103, num. 1, February, pp. 83-98. Versión electrónica: <https://web.stanford.edu/~tomz/pubs/TomzVanHouweling-2009-02.pdf>
- TUESTA SOLDEVILLA, Fernando
1996 "El impacto del sistema electoral sobre el sistema político peruano", en Tuesta Soldevilla, Fernando (ed.), *Los enigmas del poder: Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert (pp. 105-168), 399 págs.
- TUFTE, Edward R.
1978 *Political Control of the Economy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 192 p.
- TULCHIN, Joseph S. & Andrew SELEE (eds.)
2004 *Decentralization and Democratic Governance in Latin America*. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars, Latin American Program, 276 p.
- TURNER, John C.
1999 "Some Current Issues in Research on Social Identity and Self-Categorization Theories", en ELLEMERS, Naomi, Russell Spears & Bertjan Doojsje (eds.), *Social Identity: Context, Commitment, Content*. Malden, Massachusetts: Blackwell, 288 p.
- TURNER, John C., Michael A. HOGG, Penelope OAKES, Stephen REICHER & Margaret WETHERELL
1987 *Rediscovering the Social Group: A Self-Categorization Theory*. New York: Blackwell, 239 p.
- VAN COTT, Donna Lee
2005 *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 304 p.

- WEITZ-SHAPIRO, Rebecca
2012 “What Wins Votes: Why Some Politicians Opt Out of Clientelism”, en *American Journal of Political Science*, vol. 56, num. 3, July, pp. 568-583.
- WELSCH, Heinz
2007 “Macroeconomics and Life Satisfaction: Revisiting the ‘Misery Index’”, en *Journal of Applied Economics*, vol. 10, num. 2, pp. 237-251. Ver <https://www.ucema.edu.ar/publicaciones/download/volume10/welsch.pdf>
- WIESEHOMEIER, Nina & David DOYLE
2012 “Attitudes, Ideological Associations and the Left-Right Divide in Latin America”, en *Journal of Politics in Latin America* (Hamburg), German Institute of Global and Area Studies (GIGA), Institute of Latin American Studies and Hamburg University Press vol. 4, num. 1, pp. 3-33. Versión electrónica en el enlace: <http://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/jpla/article/viewFile/504/502>

Tabla 1

PARTIDOS ESTABLECIDOS EN AMÉRICA LATINA, 1978-2007

<i>Argentina</i>	Partido Justicialista (PJ) Unión Cívica Radical (UCR)
<i>Bolivia</i>	Acción Democrática y Nacionalista (ADN) Conciencia de Patria (CONDEPA) Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)
<i>Brasil</i>	Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) Partido dos Trabalhadores (PT)
<i>Chile</i>	Alianza por Chile Concertación
<i>Colombia</i>	Partido Conservador Colombiano (PCC) Partido Liberal Colombiano (PLC)
<i>Costa Rica</i>	Partido Liberación Nacional (PLN) Partido Unidad Social Cristiana (PUSC)
<i>República Dominicana</i>	Partido de la Liberación Dominicana (PLD) Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) Partido Revolucionario Dominicano (PRD)
<i>Ecuador</i>	Izquierda Democrática (ID) Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) Partido Social Cristiano (PSC)
<i>El Salvador</i>	Alianza Republicana Nacional (ARENA) Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)
<i>Guatemala</i>	Frente Republicano Guatemalteco (FRG) Partido de Avanzada Nacional (PAN)
<i>Honduras</i>	Partido Liberal de Honduras (PLH) Partido Nacional de Honduras (PNH)
<i>México</i>	Partido Acción Nacional (PAN) Partido de la Revolución Democrática (PRD) Partido Revolucionario Institucional (PRI)
<i>Nicaragua</i>	Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) Partido Liberal Constitucionalista (PLC)

Panamá
Partido Arnulfista Partido Revolucionario Democrático (PRD)
Paraguay
Asociación Nacional Republicana - Partido Colorado (ANR-PC) Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA)
Perú
Alianza Popular Revolucionaria Americana (Apra) Cambio 90 Perú Posible
Uruguay
Frente Amplio Partido Colorado Partido Nacional
Venezuela
Acción Democrática (AD) Movimiento V República (MVR) Partido Social Cristiano (Copei)

Fuente: Cálculos del autor basados en resultados de elecciones presidenciales.

Tabla 2
COLAPSOS DE PARTIDO
EN AMÉRICA LATINA, 1978-2007

Partido (país)	Año
UCR (Argentina)	2003
ADN (Bolivia)	2002
MIR (Bolivia)	2005
MNR (Bolivia)	2005
PUSC (Costa Rica)	2006
PRSC (República Dominicana)	1996
PAN (Guatemala)	2003
Apra (Perú)	1995
Partido Colorado (Uruguay)	2004
AD (Venezuela)	1998
Copei (Venezuela)	1998

Fuente: Cálculos del autor basados en resultados de elecciones presidenciales

Figura 1
TEORÍA DEL COLAPSO DE PARTIDOS

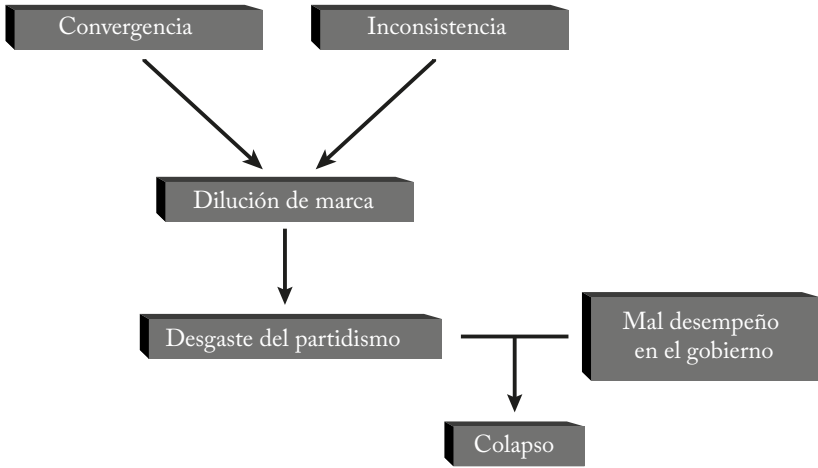


Figura 2
CASOS Y VARIABLES INDEPENDIENTES CLAVE

DILUCIÓN DE MARCA

		Baja	Alta
Mal desempeño	No	Estabilidad de partido AD 1988	Estabilidad de partido y desgaste del partidismo AD 1993 PJ 1995
	Sí	Estabilidad de partido y derrota electoral UCR 1989	Colapso de partido AD/Copei 1998 UCR 2003

Notas: Casos de partido-elección colocados de acuerdo a dilución de marca y mal desempeño económico. Los niveles alto y bajo de dilución de marca corresponden a cálculos del autor basados en fuentes secundarias. El mal desempeño económico se refiere a los casos arriba del percentil 75 del índice de miseria económica.